



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 2.5 Perú](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/pe/).

Vea una copia de esta licencia en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/pe/>

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN
TARAPOTO**

**FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
SUBPROGRAMA DE COMPLEMENTACIÓN ACADÉMICA**



MONOGRAFÍA

**INFLUENCIA DE LA VIOLENCIA FAMILIAR EN
EL APRENDIZAJE DE LOS NIÑOS/AS DE
EDUCACIÓN INICIAL**

**PARA OBTENER EL TÍTULO:
LICENCIADO EN EDUCACIÓN INICIAL**

**AUTORA
Br. JASSY OLIVEIRA RUIZ**

**ASESOR:
LIC. Mag. LUIS MANUEL VARGAS VÁSQUEZ**

**TARAPOTO - PERÚ
2008**

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN
TARAPOTO**

**FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
SUBPROGRAMA DE COMPLEMENTACIÓN ACADÉMICA**



MONOGRAFÍA

**INFLUENCIA DE LA VIOLENCIA FAMILIAR EN
EL APRENDIZAJE DE LOS NIÑOS/AS DE
EDUCACIÓN INICIAL**

**PARA OBTENER EL TÍTULO:
LICENCIADO EN EDUCACIÓN INICIAL**

**AUTORA:
Br. JASSY OLIVEIRA RUIZ**

**ASESOR:
LIC. Mag. LUIS MANUEL VARGAS VÁSQUEZ**

**TARAPOTO - PERÚ
2008**

JURADO EXAMINADOR



.....
Lic.MSC. José Absalón Quevedo Bustamante
PRESIDENTE



.....
Ing. Cayo Mori Macedo
Secretario



.....
Lic. Andrés Ulises Padilla Romero
Miembro



.....
Lic.Mag. Luis Manuel Vargas Vásquez
ASESOR

DEDICATORIA

A mis adorados padres, Rosaura
y Manuel Cuarto, por su infinito
amor y el apoyo incondicional que
saben brindarme.

A mi esposo y a mi hijo,
compañeros de mi vida.

AGRADECIMIENTO

A Dios, por su gran amor, por guiarnos todos estos años por la senda del bien y por darnos sabiduría para lograr concluir las metas que nos trazamos.

Nuestro más sincero agradecimiento al **Lic. Me. Luis Manuel Vargas Vásquez** por su acertada orientación para la realización del presente trabajo de investigación monográfica.

A toda la Plana Docente y Administrativos de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín, por su abnegada labor durante el proceso de nuestra formación pedagógica.

INDICE

DEDICATORIA.....	III
AGRADECIMIENTO.....	IV
ÍNDICE.....	V
RESUMEN.....	VII
INTRODUCCIÓN.....	X

CAPÍTULO I:

LA VIOLENCIA FAMILIAR

1.1. Conceptualización.....	12
1.2. Datos a tener en cuenta.....	19
1.3. Antecedentes.....	20
1.4. Enfoques, investigaciones y estudios actuales.....	24
1.5. Aspectos legales.....	28

CAPÍTULO II:

LA VIOLENCIA FAMILIAR: MITOS Y REALIDADES

2.1 Mitos y realidades.....	31
2.2 Las cifras de violencia.....	34
2.3 Las causas de la violencia.....	35
2.4 Tipos de maltrato.....	36
2.5 Supuestos de poder.....	38
2.6 Potencial de violencia.....	39
2.7 El ciclo de la violencia.....	40

CAPÍTULO III:

LA VIOLENCIA FAMILIAR Y LA EDUCACIÓN

3.1. La educación en el Perú.....	42
3.2. La violencia familiar y su relación con Educación Inicial.....	50

CAPÍTULO IV:
EL DOCENTE Y SU PAPEL EN LA VIOLENCIA FAMILIAR

4.1. Papel del educador frente a la violencia familiar.....	67
4.2. Consideraciones básicas sobre el rol del educador.....	69
4.3. Tareas a desarrollar dentro del aula por el educador.....	70
4.4. Compromiso Educativo Social del educador.....	71
CONCLUSIONES.....	72
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	75
ANEXOS.....	76

RESUMEN

Hoy, el tema de la violencia dejó el espacio de lo privado y secreto al espacio de lo público y es actualmente uno de los graves problemas sociales que cruza las diferentes redes primarias y secundarias de la sociedad, lugares de intervención pluriprofesional.

La extorsión, el insulto, la amenaza, los gritos, la bofetada, la paliza, el azote, el cuarto oscuro, la ducha helada, el ayuno obligatorio, la comida obligatoria, la prohibición de salir, la prohibición de decir lo que se piensa, la prohibición de hacer lo que se siente y la humillación pública son algunos de los métodos de penitencia y tortura tradicionales. Para castigo de la desobediencia y escarmiento de la libertad, la tradición familiar perpetúa una cultura del terror que humilla, enseña a los hijos a mentir y contagia la peste del miedo y la cultura del terror.

La violencia dentro de la familia no es un fenómeno reciente, por el contrario, ha sido una característica de la vida familiar aceptada desde tiempos remotos. Sin embargo no comienza a concientizarse como fenómeno social muy grave hasta la década de los sesenta en los países anglosajones, y en la década del ochenta en nuestro país. Son los movimientos feministas los que comienzan los reclamos por los derechos de la mujer.

La percepción social y el reconocimiento que determinados comportamientos son violentos, es histórica. Esa percepción está determinada por relaciones de poder y por los valores presentes en una sociedad determinada, en momentos históricos específicos. Vivimos en sociedades que manejan diferentes códigos en relación a la violencia; existe una fuerte condena cuando ésta se lleva a cabo en el espacio público, sin embargo se le tolera y avala cuando se da en el espacio privado. Una denuncia por una agresión en la vía pública es

inmediatamente acogida, la misma denuncia en el hogar es desestimada, subvalorada e incluso se intenta persuadir a la víctima que retire su denuncia.

El abuso a la infancia, la violencia doméstica las agresiones sexuales y otras formas de violencia, están directamente conectadas con el lugar que las mujeres ocupan en la sociedad.

La representación social sobre la violencia en el espacio familiar está cambiando; sin embargo, son numerosas las familias que continúan asumiendo que la utilización de la violencia al interior de la familia es algo natural y muchas veces positivo, especialmente en lo que se refiere al maltrato infantil.

Paradójicamente aquello que se silencia, aquello que permanece oculto socialmente no significa que sea un hecho difícil de percibir. En el caso de la violencia familiar el fenómeno no se ve porque se nos ha hecho cotidiano, se ha "naturalizado", ha pasado a ser una situación esperada en un determinado contexto.

La representación social sobre la violencia en el espacio familiar está cambiando, sin embargo, son numerosas las familias que continúan asumiendo que la utilización de la violencia al interior de la familia es algo natural y muchas veces positivo, especialmente en lo que se refiere al maltrato infantil.

Sin embargo, donde el problema de la violencia familiar es crucial y se patentiza claramente, es en el ámbito escolar. El niño y la niña se sienten, particularmente desamparados y vulnerables. Pueden sentir miedo y desarrollar pocas estrategias para enfrentar situaciones conflictivas. Muchos (as) tienden a violar las normas de manera agresiva;

INTRODUCCIÓN

Las primeras experiencias de violencia de los seres humanos se dan en la familia, se aprende que siempre va a existir una menor o mayor dosis de violencia en el espacio familiar. Pero también se aprende a valorar esa violencia, a considerarla un medio eficiente para "educar" a los hijos. Y así, casi sin darnos cuenta, somos socializados en considerar que la violencia es un mecanismo legítimo para resolver los conflictos y para expresar nuestros propios sentimientos de malestar. Incluso llegamos a identificar violencia con preocupación o afecto.

La violencia se da en el marco de la supuesta protección y "sacralidad" de la familia. Este hecho es una de las principales razones por la cual se ha ocultado socialmente y aún más se ha tolerado; pero a la vez es una de sus características centrales que nos permite entender su impacto demoledor en las víctimas. En la familia violenta el rol de afecto, protección y cuidado del grupo familiar es reemplazado por el daño, la amenaza y el temor, sin embargo, el discurso continúa siendo el del afecto y protección, este se traduce en "yo te golpeo porque te amo", o bien "tu haces que yo te golpee porque te portas mal".

Muchos son los factores que han confluído para mantener el silencio sobre la situación de violencia en el hogar: la necesidad de resguardar la privacidad de la familia, diferencias culturales sobre la concepción de la violencia, temores o simplemente el dolor de hablar. Pero hay otros hechos que han ayudado a que la situación comience a hacerse visible: la organización del movimiento feminista en la década del 60, la apertura de los primeros refugios a comienzos de los años 70, la preocupación de la comunidad internacional por el tema de los derechos humanos y los derechos personales.

La violencia doméstica implica acciones que van desde el homicidio, distintos tipos de agresiones físicas, agresiones sexuales, amenazas y agresiones psicológicas; se da en una relación de poder y jerarquía, ésta es considerada como una forma de ejercer poder sobre alguien situado en una posición de subordinación.

Siendo el objeto profesional primordial el bienestar social, este trabajo asume el interés de revisar competencias integrales, actitudes y valores que encaminen hacia una cultura de paz, recordando que la familia genera este desarrollo y la escuela lo refuerza.

El presente trabajo está estructurado en cuatro capítulos: el primero se aborda las bases conceptuales, tipología y ciclo de la violencia familiar; mientras que en el segundo se precisan los mitos y realidades de la violencia en la familia.

En el tercer capítulo se intenta una aproximación a la relación de la violencia familiar con la educación a nivel de la Educación Inicial, para, finalmente ofrecer en el cuarto capítulo los aspectos sobre el rol, las actitudes y las medidas puntuales de los educadores ante este problema a nivel de Educación Inicial.

Esperamos que este trabajo de compilación sea útil para quienes se interesan por entender cómo influye la violencia familiar en el aprendizaje de los niños y las niñas de Educación Inicial.

CAPÍTULO I

LA VIOLENCIA FAMILIAR

1.1. Conceptualización

La ausencia de una clara discriminación conceptual entre estos términos produce confusiones a la hora de discutir las bases teóricas del problema de la violencia familiar.

1.1.1. Conflicto:

Es un término que alude a factores que se oponen entre sí. Puede referirse a contrastes intra o interpersonales, en este caso, nos interesa centrarnos en este último.

Los conflictos interpersonales son uno de los resultados posibles de la interacción social, como expresión de la diferencia de intereses, deseos y valores de quienes participan en ella.

A la luz de los conocimientos actuales, podría afirmarse que el conflicto es un factor participante en cualquier agrupamiento humano. Aún más, numerosos autores han señalado que el conflicto es un factor de crecimiento, en tanto su resolución implica un trabajo orientado a la obtención de un nuevo equilibrio, más estable que el anterior.

La familia en tanto grupo humano, es un medio especialmente propicio para la emergencia de conflictos entre sus miembros, a pesar de la idealización de su imagen de equilibrio y armonía.

1.1.2. La agresividad:

Es concebida como la capacidad humana para oponer resistencia a la influencias del medio. La agresividad humana tiene vertientes fisiológicas, conductuales y vivenciales, por lo que constituye una estructura psicológica compleja que el profesor Fernando Lolas (1991) ha definido de la siguiente manera:

"Agresividad es un constructo teórico en el que cabe distinguir tres dimensiones: a) una dimensión conductual –en el sentido de la conducta manifiesta- la que llamamos agresión; b) una dimensión fisiológica - en el sentido de concomitantes viscerales y autonómicos - que forma parte de los estados afectivos; c) una dimensión vivencial o subjetiva que califica la experiencia del sujeto, a la que llamaremos hostilidad".

1.1.3. Agresión:

Es la conducta mediante la cual la potencialidad agresiva se pone en acto. Las formas que adopta son disímiles: motoras, verbales, gestuales, postulares, etc. Dado que toda conducta es comunicación, lo esencial de la agresión es que comunica un significado agresivo. Por lo tanto, tiene un origen (agresor) y en destino (agredido) y según sea el objeto, puede tratarse de una auto-agresión o de una hetero-agresión: siempre existe una direccionalidad en la conducta agresiva.

1.1.4. Violencia:

El término violencia remite al concepto de "fuerza". El sustantivo "violencia" se corresponde con verbos tales como "violentar", "violar", "forzar".

La violencia semánticamente implica el uso de la fuerza para producir daño, siempre es una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza (ya sea física, psicológica económica política, etc.) e implica la existencia de un arriba y un abajo, reales o simbólicos, que adoptan habitualmente la forma de roles complementarios: padre – hijo, hombre – mujer, maestro – alumno, patrón – empleado, joven – viejo, etc.

Para que la violencia sea posible, tiene que darse una condición: la existencia de un cierto desequilibrio de poder, que puede estar definido culturalmente o por el contexto o producido por maniobras interpersonales de control de la relación.

1.1.5. La familia:

De acuerdo a las diferentes definiciones, los individuos se unen por razones biológicas, psicológicas y socioeconómicas. Independientemente del status jurídico de tales uniones, la familia puede ser considerada como un grupo social primario que, al menos, cumple las funciones básicas de reproducción de la especie y de transmisión de la cultura a las nuevas generaciones. Las variaciones que adopta tal grupo acompañan a los cambios sociales estructurales en sus distintos períodos históricos; sin embargo se intenta mantener una imagen idealizada de la vida familiar, como un núcleo de amor más que de violencia potencial.

El conflicto que parece inherente a la vida de la familia, no genera necesariamente la violencia; así podríamos decir que, por el contrario, el negar la inestabilidad del conflicto es lo que muchas veces contribuye a la aparición de la violencia.

La palabra "familia", según Bonino L. (1996) se usa para referirse a individuos en relación consanguínea, en relaciones íntimas o en cualquier relación que tenga características similares a los grupos más tradicionales donde el bienestar de algunas personas dependen del uso-abuso de poder que hagan otras. Por ejemplo, una persona con una invalidez de la que cuide un ayudante, se puede considerar una familia si la o el ayudante tiene considerable control sobre la otra persona. En relaciones íntimas la definición no varía aunque sean del mismo sexo o no, estén o no casados, o cómo hayan estructurado su convivencia.

1.1.6. La violencia familiar

Alude a todas las formas de abuso que tiene lugar en las relaciones entre los miembros de una familia y se denomina relación de abuso a aquella forma de interacción que, enmarcada en un contexto de desequilibrio de poder incluye conductas de una de las partes que, por acción o por omisión, ocasionan daño físico y/o psicológico a otro miembro de la relación.

Es necesario subrayar que, para poder definir una situación familiar como un caso de violencia familiar, la relación de abuso debe ser crónica, permanentemente periódica. Por lo tanto, no están incluidas en la definición las situaciones de maltrato aisladas, que constituyen la excepción y no la regla dentro de las relaciones familiares.

Cuando hablamos de violencia familiar nos referimos, pues a las distintas formas de relación abusiva que caracterizan de modo permanente o cíclico al vínculo intrafamiliar.

Cualquier miembro de la familia puede ser agresor o agredido y los papeles pueden ser alternados, pero es el adulto varón el que más utiliza la violencia en sus diversas formas de abuso y son las mujeres y los niños las víctimas más comunes.

La violencia familiar está muy extendida e incluye una serie de conductas opresivas que implican el abuso psicológico y emocional, violencia física y agresión sexual. La mayor parte de la violencia ejercida sobre las mujeres la perpetran hombres conocidos de las mujeres en sus hogares. Es de enorme importancia enfatizar las coincidencias y yuxtaposiciones que existen entre el abuso sexual y la violencia doméstica, así como entre violencia doméstica y violación. Se incluye también el abuso emocional que supone para niños y niñas el hacerla testigo de violencia a la madre. En el 90% de los casos de violencia doméstica, están en la misma habitación o en una habitación contigua. Varios estudios norteamericanos muestran que el 70% de los hombres que abusan físicamente de sus parejas, abusan también de hijas o hijos.

Estudios comparados de los efectos de ser testigos de violencia a la madre de niñas y niños, nos muestran que pueden sufrir serios problemas conductuales. Estos problemas son 17 veces más probables en niños y 10 veces en niñas que son testigos de violencia que los que no lo han sido.

Sabemos que los niños y niñas testigos de violencia sufren a menudo Síndrome de Estrés Postraumático, que en la escuela puede manifestarse en una serie de conductas difíciles o aisladas acompañadas de síntomas que se parecen a un ataque de pánico, ansiedad, con problemas del sueño, etc.

Todas las escuelas cuentan, sin ninguna duda, con alumnas y alumnos que serán testigos y/o víctimas de una de estas formas de violencia.

La violencia doméstica constituye la cuarta parte de la totalidad de agresiones violentas contra las mujeres. Casi la mitad de todas las mujeres asesinadas lo han sido a manos de sus parejas o ex parejas. Las muertes de mujeres a manos de sus parejas muestran un fenómeno de iceberg, representando sólo un porcentaje de la realidad, ya que habrá sospechas de asesinato archivadas, asesinatos solapados como accidentes y muertes por problemas de salud relacionados con el maltrato. Las mujeres víctimas de violencia doméstica aparecen en los centros de salud solicitando ayuda psiquiátrica por depresión y estrés, en consultas médicas por dolores crónicos de cabeza, espalda, problemas cardiovasculares, ginecológicos, endocrinos, digestivos, etc., síntomas que en su día fueron casi exclusivamente interpretados como manifestaciones de una patología en aquellas personas que los presentaban, están siendo evaluados cada vez más como indicaciones potenciales de la presencia de trauma, tal como abusos en la vida de la persona.

Gran número de casos de violencia doméstica suelen empezar en el embarazo, matrimonio o establecimiento formal de la pareja. En el caso del embarazo estudios realizados en Estados Unidos revelan que los ataques durante el embarazo ocurren de un 40 a un 60% y son más vulnerables a sufrir aborto o parto prematuro.

Un aspecto significativo de este tipo de maltrato es su invisibilidad como consecuencia de la vergüenza, dependencia

ambos grupos es el historial de violencia o abuso familiar registrado por Miller, G. (1989); mientras que O'Keefe, et al, (1986) refieren que los/as estudiantes de escuela superior cuyos padres han establecido relaciones violentas, tienden a desarrollar relaciones violentas entre sí, en un por ciento mayor que aquellos/as estudiantes desarrollados en ambientes no violentos.

Levy, B. (1991), estima que una de cada 10 parejas jóvenes experimentan violencia física y para Rosenbaum, A. & O'Leary, K.D (1981) existe la tendencia en niños que observan maltrato familiar por parte del padre durante su niñez, a presentar un mayor riesgo de ser agresivos físicamente en sus relaciones de pareja en la adultez.

Estudios realizados por Hotelling, G.T. and Sugarman, D.B. (1986) reflejan una tendencia en niñas que observan violencia contra su madre, a presentar un mayor riesgo de tolerar el abuso contra ellas en la adultez, que las que no presenciaron abuso contra su madre.

1.3. Antecedentes

La violencia dentro de la familia no es un fenómeno reciente, por el contrario, ha sido una característica de la vida familiar aceptada desde tiempos remotos. Sin embargo no comienza a concientizarse como fenómeno social muy grave hasta la década de los sesenta en los países anglosajones, y en la década del ochenta en nuestro país. Son los movimientos feministas los que comienzan los reclamos por los derechos de la mujer.

"Sabemos que los valores de la cultura dan identidad a los sujetos, y en nuestra cultura occidental, judeocristiana, los valores prevalecientes se transmiten a través de la organización social en familias. Es así que cada familia interpreta y transmite los valores

culturales predominantes con una mayor o menor semejanza con ellos, de acuerdo con la pertenencia a distintos sectores sociales" (Masterman, 1989).

La percepción social y el reconocimiento que determinados comportamientos son violentos, es histórica. Esa percepción está determinada por relaciones de poder y por los valores presentes en una sociedad determinada, en momentos históricos específicos. Vivimos en sociedades que manejan diferentes códigos en relación a la violencia; existe una fuerte condena cuando ésta se lleva a cabo en el espacio público, sin embargo se le tolera y avala cuando se da en el espacio privado. Una denuncia por una agresión en la vía pública es inmediatamente acogida, la misma denuncia en el hogar es desestimada, subvalorada e incluso se intenta persuadir a la víctima que retire su denuncia.

La violencia a mujeres es endémica en casi todas las culturas y en sociedades patriarcales donde el derecho y privilegio masculino está por encima del bienestar de otros seres humanos: niños, niñas y mujeres, afectando a estas en todas las etapas de su vida. Las sociedades patriarcales se establecieron en el Mediterráneo desde los comienzos de la Grecia Clásica y quizás antes. Estos roles se han establecido con el uso de la violencia a lo largo de 4.000 o 5.000 años. La Conferencia de Beijing hizo patente que la violencia a mujeres es un problema ínter e intracultural.

Esta conferencia estableció claramente que no se puede pensar en este fenómeno como algo aislado de otras formas de violencia, por lo que se concluyó que:

- El abuso a la infancia, la violencia doméstica las agresiones sexuales y otras formas de violencia, están directamente conectadas con el lugar que las mujeres ocupan en la sociedad.

- Es imposible atacar el problema de la violencia a mujeres desconectándolo de las condiciones sociales que la perpetúan. (Informe Univ. de Illinois, USA, 1998).

La representación social sobre la violencia en el espacio familiar está cambiando, sin embargo, son numerosas las familias que continúan asumiendo que la utilización de la violencia al interior de la familia es algo natural y muchas veces positivo, especialmente en lo que se refiere al maltrato infantil.

¿Por qué razón cuando hablamos de violencia o de criminalidad nos centramos en la calle, ignorando lo que pasa en el hogar?
¿Por qué un tipo de violencia lo sancionamos y el otro la aceptamos, o al menos lo toleramos con el silencio?

Paradójicamente aquello que se silencia, aquello que permanece oculto socialmente no significa que sea un hecho difícil de percibir. En el caso de la violencia familiar el fenómeno no se ve porque se nos ha hecho cotidiano, se ha "naturalizado", ha pasado a ser una situación esperada en un determinado contexto.

Las primeras experiencias de violencia de los seres humanos se dan en la familia, se aprende que siempre va a existir una menor o mayor dosis de violencia en el espacio familiar. Pero también se aprende a valorar esa violencia, a considerarla un medio eficiente para "educar" a los hijos. Y así, casi sin darnos cuenta, somos socializados en considerar que la violencia es un mecanismo legítimo para resolver los conflictos y para expresar nuestros propios sentimientos de malestar. Incluso llegamos a identificar violencia con preocupación o afecto.

Para que una política de prevención sea efectiva, es necesario abordar temas que generan reacciones "violentas" en la sociedad. Quizás el más importante es el de la familia. Cuando señalamos que el 50% de las mujeres viven violencia en la familia, lo lógico parece ser preguntarnos sobre que pasa en esa institución que genera, o al menos tolera niveles tan significativos de violencia. Esto significa atreverse a mirar la actual estructura familiar, a ver que factores siguen aún reforzando estereotipos y roles sexuales que son profundamente discriminatorios y desiguales para ambos sexos, significa plantear el desafío de la democratización de las relaciones familiares.

Prevenir la violencia familiar implica la existencia de profundos cambios en los valores y el comportamiento de las personas. Significa principalmente reconocer los derechos individuales de cada uno de los miembros del grupo familiar. Implica estimular las formas pacíficas de resolver los conflictos desde la infancia, formas de tolerancia, respeto a la diversidad y a la libertad de todos los seres humanos.

Es importante tener una idea clara de lo que tenemos entre manos cuando nos proponemos trabajar con este fenómeno, ya que todas las personas, sin exclusión, estamos influidas por los mitos culturales que favorecen la supremacía y violencia masculina en sociedades donde los privilegios y poder adjudicados a un sexo, no se adjudican al otro, es decir, donde se cultiva la desigualdad sexual. Esta culturización es propia de las sociedades patriarcales, donde la autoridad, necesidades y bienestar del "pater familiae" prevalecen sobre los derechos de todos los miembros de la unidad familiar.

El desarrollo de programas educativos, de prevención del maltrato, en distintos países ha ampliado el conocimiento que tenemos sobre violencia de género y está permitiendo que los

centros docentes sean espacios idóneos para trabajar en la prevención de la violencia en relaciones de género, la protección de víctimas y la provisión de servicios de apoyo, tomando siempre como prioridad la seguridad y atención a las víctimas, y extendiéndolo hasta donde sea posible económicamente, a la reeducación de agresores. El término "terapia con agresores" es un término que está en desuso, ya que la violencia no se vincula a la enfermedad. Se trabaja como una necesidad personal que el agresor tiene de abusar de poder en las relaciones de dependencia, donde él tiene más poder: con mujeres y menores.

Dentro de la prevención están temas tan importantes como el fomento de una maternidad digna donde las madres puedan establecer verdaderos lazos afectivos con hijas e hijos, lo cual fomenta su capacidad de defenderse y defender. Es imprescindible trabajar la autoestima de los alumnos y alumnas sea cual sea su edad. Las mujeres sujetas a violencia doméstica pueden descargar violencia con hijas e hijos y no hay posibilidad de cambio hasta que ella deje de estar sometida a abusos. Los menores testigos de violencia están siendo seriamente considerados víctimas de violencia, al obligarlos a vivir como testigos de las vejaciones que sufre su madre.

1.4. Enfoques, investigaciones y estudios actuales

Los estudios sobre el fenómeno del maltrato conyugal empezó a mediados de los años sesenta con la incorporación masiva de la mujer al trabajo.

En años posteriores las Conferencias Mundiales celebradas en distintas ciudades propusieron planes de acción mundial para la igualdad, el desarrollo y la paz y la promoción de las investigaciones sobre la amplitud y las causas de violencia en el hogar.

Según datos de la ONU, (1989) el maltrato es un fenómeno universal, confirmándose la amplitud del fenómeno con los estudios realizados en la década de los 70 y 80 en distintos países de Europa y América del Norte y del Sur por el Consejo de Europa y la Fundación Encuentro.

Los noventa han sido años de crucial importancia en el conocimiento sobre el fenómeno de la violencia de género. La Conferencia de Beijing (1995), en su plataforma de acción afirma categóricamente que: "Las mujeres de todo el mundo tienen derecho a vivir libres de violencia y cualquier forma de violencia contra las mujeres, representa una privación de los derechos humanos más primordiales"

Estudios comparados de los efectos de ser testigos de violencia a la madre de niñas y niños, nos muestran que pueden sufrir serios problemas conductuales. Estos problemas son 17 veces más probables en niños y 10 veces en niñas que son testigos de violencia que los que no lo han sido.

Sabemos que los niños y niñas testigos de violencia sufren a menudo Síndrome de Estrés Postraumático, que en la escuela puede manifestarse en una serie de conductas difíciles o aisladas acompañadas de síntomas que se parecen a un ataque de pánico, ansiedad, con problemas del sueño, etc. Todas las escuelas cuentan, sin ninguna duda, con alumnas y alumnos que serán testigos y/o víctimas de una de estas formas de violencia.

En los gabinetes de psicología dedicados a reparar daños, que son producto de la violencia familiar, se observa que:

- "Los niños y niñas que viven sujetos a violencia o es testigo de violencia a su madre, sufren traumas producto del miedo, rabia y

dolor reprimidos que conlleva la experiencia. Si estos traumas no son superados descargarán las tensiones traumáticas en la edad adulta, tomando posiciones aprendidas en su infancia. Las niñas tenderán a posicionarse más como víctimas respecto a los varones y los niños irán tomando posiciones de agresor o dominancia hacia lo femenino.

En la adolescencia esto es tan patente que, en Canadá y Estados Unidos los grupos de reforma de violadores están repletos de jóvenes varones que no han cumplido todavía 18 años. La violación en citas de jóvenes es uno los problemas encontrados en las escuelas secundarias y universidades".

Es importante hacer hincapié en que el abuso de poder masculino busca justificaciones variadas. Una de las más usadas actualmente procede de malentendidos sobre la salud mental, que asume que los agresores han sufrido agresiones en la infancia cuyos traumas les fuerzan a actuar así. No existe una relación causa-efecto, ya que, si existiera, debería haber muchas más mujeres violentas contra su pareja que hombres violentos, así como abusadoras sexuales. El número de niñas maltratadas y abusadas sexualmente es mayor que el de niños. En todo caso, podríamos decir que la violencia vivida en la infancia se canaliza culturalmente permitiendo al hombre expresarla en el abuso de poder, polarizando los roles de género en base a los papeles de víctima-agresor.

Estos roles los canaliza la cultura inhibiendo a las mujeres de tomar roles de poder para expresar su dolor y facilitando esta vía de descarga a los hombres. En este punto empieza la "tolerancia a la violencia masculina".

Con respecto al abuso sexual a niñas y niños tenemos una situación similar. Los estudios muestran que hay entre un 95-99% de

perpetradores masculinos. Sin embargo con las víctimas ocurre lo contrario. Nueve de cada diez son niñas. Si hubiera una causa-efecto, debería haber muchas más agresiones sexuales perpetradas por mujeres.

El trabajo desde el sistema educativo se hace absolutamente necesario cuando descubrimos el impacto que el abuso de mujeres tiene en el alumnado. Los niños y niñas que son testigo de abuso masculino a mujeres termina creyendo que:

- Es aceptable que un hombre se imponga por la fuerza y use la violencia con una mujer si es necesario.
- La violencia es una forma efectiva de resolver problemas.
- Está justificado el atacar a alguien cuando nos enfadamos.
- Los hombres son fuertes, las mujeres débiles.
- La desigualdad en las relaciones de pareja es normal y es normal que los hombres tengan poder y control sobre las mujeres.
- Hay pocas o ninguna consecuencia negativa por cometer abusos.
- Se sienten responsables o culpables del abuso.
- Son responsables de ayudar a su madre, lo cual hacen a veces con graves consecuencias.

Las investigaciones realizadas revelan la conexión entre enfermedades y abuso presente o pasado en algún momento de la vida de la persona, ya haya sido de manera intensa, traumática y aislada o haya sido menos intensa, pero regular, a lo largo de años en una relación. Este último sería el caso de los abusos psicológicos. También se recogen desde las instituciones jurídicas, gabinetes profesionales de abogadas y abogados, psicólogas y psicólogos, trabajadores sociales, asociaciones de mujeres, etc.

El dolor sufrido se puede manifestar en enfermedades físicas, psicológicas, trastornos sociales, vagabundeo, maltrato de

animales, embarazos adolescentes, depresión, abuso del alcohol y de otras drogas y riesgo de suicidio.

Con respecto a la salud psicológica, las mujeres agredidas padecen lo que se podría denominar "Síndrome traumático": pasividad, no saben obrar por su propia cuenta, fatigas y carecen de energía.

1.5. Aspectos legales

En el Perú, el alto incremento de la violencia familiar ha dado lugar a la promulgación de la Ley 26260 en diciembre del 1993, y la política esencial, es decir la intención del legislador, ha sido erradicarla en forma definitiva.

Esta ley es de suma importancia porque da la oportunidad de tramitar procesos como sumariísimos y de utilizar las medidas cautelares a fin de evitar que el daño sea mayor. A este instrumento legal se suma, además, la creación de Defensorías del Niño y del adolescente, fortalecidas por la ley que les faculta a realizar conciliaciones extrajudiciales con título de ejecución.

Pasos decisivos en el ámbito legislativo han sido la formación en 1997 de la Comisión especial que estudió las causas y consecuencias de la violencia cotidiana en el Perú en Niños y Adolescentes. Esta comisión impulsó la 1ra encuesta sobre violencia cotidiana en el Perú entre niños y adolescentes.

Un importante avance normativo en relación a la violencia contra la mujer se ha logrado en el Perú, sin embargo aún hay aspectos pendientes que impiden que las mujeres de todos los sectores accedan a los beneficios que señala la legislación.

El Perú fue uno de los primeros países en contar con una Ley de Protección frente a la Violencia Familiar dada en diciembre de 1993 y sus modificaciones contempladas en la Ley 26763.

Con relación a la ley anterior resulta lamentable la exclusión de los ex cónyuges, ex convivientes y mujeres que han tenido hijos en común con el denunciado, aunque no hayan convivido, de las posibilidades de ampararse en esta Ley frente a la violencia, que deriva precisamente del hecho de haber tenido una relación de pareja.

Igualmente, las mujeres rurales no pueden acceder a mecanismo de protección en sus propios espacios, pues la norma dispone que sólo los jueces penales o jueces de paz letrados están facultados para adoptar las medidas de protección que señala la Ley, es decir, los jueces de paz de los pueblos más pequeños que intervienen en estos casos y que representan hasta el 60% de problemas atendidos, no están facultados para aplicar la ley.

Por Ley 26788 de mayo de 1997, se modificó el Código Penal en las sanciones aplicables a lesiones graves, lesiones leves y faltas contra la persona, considerándose como agravante el hecho de existir relación entre el agresor y la víctima y desde 1993, en el Código Civil se considera la violencia física y psicológica como causales de separación y divorcio.

En el plano internacional, la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos, realizada en Viena en 1993, reconoció que los derechos humanos forman parte integral e indivisible de los Derechos Humanos Universales. En consecuencia, la violencia contra las mujeres constituye una violación a sus derechos humanos.

Como producto de esta Conferencia, en el 50 Período de Sesiones de la Comisión de Derechos Humanos se designó una Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre Violencia contra la Mujer. Igualmente se reconoció la violencia como un obstáculo para el desarrollo de las mujeres.

En 1997 se aprobó la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, conocida también como Convención de Pará, (Brasil) que fue suscrita y ratificada por nuestro país en 1982 y es parte de nuestra legislación.

A nivel de la Región existe la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, la misma que fue suscrita y ratificada por el Perú en 1996.

CAPÍTULO II

LA VIOLENCIA FAMILIAR: MITOS Y REALIDADES

2.1. Los mitos

Las actitudes de tolerancia, como casi todos los aspectos del fenómeno violencia de género, no tienen fronteras nacionales o culturales y se manifiestan de forma similar donde la relación de género es desigual al hombre y no a la mujer. Los mitos culturales, sociales y psicológicos para negar o justificar la violencia de género, violencia de pareja y familiar están extendidos por todas las culturas. La campaña Zero Tolerance, también realizada en Edimburgo, Gran Bretaña, se inició con un estudio por centros para identificar las actitudes de la adolescencia respecto a la violencia de pareja y familiar. Los resultados revelaron que la tolerancia de ambos sexos a este tipo de violencia está establecida ya en la educación secundaria. Se tolera mayor violencia hacia esposas que hacia novias o amigas y se justifica con una serie de mitos que la adolescencia ya tiene bien integrados. Los mitos que se presentan a continuación tienen la función de ayudar al personal de centros educativos a examinar sus propias actitudes de violencia sin miedo y con una actitud autocrítica. Pueden usarse de forma creativa en el trabajo escolar, dedicando un día a un mito.

Todas las personas tenemos integrada la tolerancia hacia la violencia de género. Reconocer y transformar estas actitudes en una o uno mismo, es esencial para hacer de modelo de igualdad para la infancia.

Algunos de los mitos identificados son:

2.1.1. Violencia domestica

- Mito: Si ha ocurrido sólo una vez, no ocurrirá más.
Realidad: La violencia doméstica no es un incidente aislado.

Normalmente forma parte de un patrón de violencia que irá en aumento.

- Mito: Sólo cierto tipo de hombres abusan de sus parejas.
Realidad: No existe el abusador típico. La edad, constitución, raza, religión o temperamento no son factores determinantes.
- Mito: Los hombres que maltratan son enfermos mentales.
Realidad: No existe relación causa-efecto entre la enfermedad mental y violencia doméstica. La violencia está motivada por un deseo de controlar y mantener poder sobre la mujer.
- Mito: Los hombres que asaltan o abusan de sus parejas son violentos por naturaleza.
- Realidad: La mayoría de los hombres que abusan de sus parejas no son violentos fuera del hogar.
- Mito: Los hombres que maltratan han sido maltratados en la infancia.
Realidad: No existe evidencia alguna de que exista un ciclo de abuso. La mayoría de hombres y mujeres abusados en la infancia no optan por abusar en la edad adulta. Es más, si fuera así debería haber un mayor número de maltratadoras.
- Mito: La violencia domestica la causa el alcohol.
Realidad: Un gran número de hombres violentos atacan cuando están sobrios. El alcohol es una excusa más que usan los hombres violentos para justificar su violencia y no hacerse responsables.
- Mito: Si hubiera sido tan violento, ella lo habría denunciado.
Realidad: 46% de las mujeres no denuncian la violencia que sufren por miedo a represalias y una gran mayoría porque piensan que no van a ser creídas o tomadas en serio. (Este número es menor en nuestro país, que está entre el 10 y 20% de denuncias).
- Mito: Los hombres también son agredidos por sus parejas.
Realidad: Los archivos policiales muestran que el 99% de la violencia en la pareja la realiza el hombre hacia la mujer.

2.1.2. Agresiones sexuales y violación

- **Mito:** La violación ocurre a manos de extraños.
Realidad: El 83% de las mujeres son violadas por alguien a quien conocen y en quien confían. El 20% son amigos/novios y el 33% esposos. El resto son conocidos.
- **Mito:** Una vez que un hombre está excitado, no puede hacer nada para controlar su necesidad sexual.
Realidad: Los hombres usan una variedad de excusas para justificar la violación. Nunca hay excusa.
- **Mito:** La mujer no fue herida, ni luchó para defenderse. No fue violación.
Realidad: Los hombres usan armas y/o amenazas para intimidar a la mujer que violan. El hecho de que no exista evidencia visible de violencia no significa que una mujer no haya sido violada.
- **Mito:** La mujer estaba borracha/drogada/tenía mala reputación/hacía auto-stop/vestía provocativa/le sedujo. Le dio lo que estaba pidiendo.
- **Realidad:** Los hombres usan una variedad de excusas para intentar desacreditar a la mujer a la que violan y justificar su delito. Ninguna mujer pide o se merece que la violen o agredan sexualmente. (Estos agravantes funcionarían a favor del agresor violador, justificando su conducta).
- Algunos mitos confluyen y aparecen en violencia doméstica, violación y abuso sexual a la infancia.

• 2.1.3. Abuso sexual a la infancia

- **Mito:** El abuso sexual a la infancia no es un problema extendido.
Realidad: Un menor de cada cuatro es abusado sexualmente (Gran Bretaña). (En España el 23% del total de niñas y el 15% del total de

niños, es abusada antes de los 17 años). Estos datos son similares en otros países.

- **Mito:** La infancia corre peligro con extraños.
Realidad: El 82% de los abusadores son conocidos de su víctima. El 19% son familiares. (Los datos de AMUV muestran aún mayor porcentaje).
- **Mito:** Los menores muy jóvenes no son tan frecuentemente abusados.
Realidad: A los menores se les abusa a cualquier edad, desde la infancia a la adolescencia. Entre una cuarta y una tercera parte de todo el abuso conocido a menores, se perpetra a los cinco años o antes.
- **Mito:** El hombre estaba deprimido/estresado/su mujer embarazada/estaba borracho/ enfermo/abusado en su niñez, etc.
Realidad: Los abusadores usan una variedad de excusas para evitar tomar responsabilidad por el delito, y transfieren la culpa a cualquier persona o cosa. Nunca hay excusa.
- **Mito:** Las mujeres también abusan sexualmente.
Realidad: Más del 95% de los abusadores sexuales de menores son varones.

2.2. Las cifras de la violencia

- Las personas que sufren violencia familiar y sexual acuden a un familiar antes que a un centro de atención. Del total de mujeres que sufren maltrato:
- 59%: pide ayuda a familiares cercanos, especialmente a la madre, al hermano o al padre.
- 32%: manifiesta haber acudido a una institución a solicitar ayuda y cuando lo hacen acuden a una comisaría.
- 9%: otros.
- Las principales razones para no denunciar al agresor en un caso de violencia son:

- 27% : por vergüenza o humillación
 - 22% : asume que los daños no fueron serios
 - 17% : por miedo a más agresión
 - 15% : no sabe a donde ir
 - 14% : no desea dañar al agresor
 - 5% : gente que merece el abuso.
-
- En el año 2000, se recibieron 28,265 denuncias por maltratos físicos y psicológicos en la PNP en Lima Metropolitana y la Provincia Constitucional del Callao. En el año 2001 la cifra se incrementó a 32,861. Sin embargo estas cifras no reflejan la realidad pues la violencia es generalmente ocultada por la propia víctima. Según un estudio realizado en la ciudad de Lima, un 51.6% de mujeres de Lima ha sufrido alguna vez violencia física.
 - A nivel nacional en el año 2000 se registraron 6096 denuncias por violación de la libertad sexual, es decir un promedio de 17 violaciones diarias. En Lima se registraron 2134 denuncias de este tipo de acuerdo a la VII Región de la PNP.

2.3. Las causas de la violencia

- No existe una causa única, pero algunas de ellas son:
- El alcoholismo: un sin número de casos registra que un gran porcentaje de las mujeres que son agredidas por sus compañeros conyugales, están bajo el efecto del alcohol.
- Falta de conciencia en los habitantes de una sociedad: creen que ésta es la mejor forma de realizar las cosas: huelgas, tiroteos, golpes, etc.
- Fuerte ignorancia que hay de no conocer mejor vía para resolver las cosas: no saben que la mejor forma de resolver un fenómeno social es conversando y analizando qué causa eso y luego tratar de solucionarlo.

- El no poder controlar los impulsos: muchas veces somos impulsivos, generando así violencia, no sabemos cómo resolver las cosas.
- La falta de comprensión existente entre las parejas, la incompatibilidad de caracteres: la violencia intra-familiar es la causa MAYOR que existe de violencia, un niño que se críe dentro de un ambiente conflictivo y poco armonioso ha de ser, seguro, una persona problemática y con pocos principios personales.
- Falta de comprensión hacia los niños: saber que los niños son criaturas que no saben lo que hacen, son inocentes. Muchas madres maltratan a sus hijos, y generan así violencia.
- La drogadicción: es otra causa de la violencia, muchas personas se drogan para poder ser lo que no son en la realidad, para escapar así de la realidad causando mucha violencia: si no tienen cómo comprar su "producto" matan y golpean hasta a su propia madre.
- Aspectos de género asociados a supuestos de poder y dominación, producto de la cultura machista

2.4. Tipos de maltrato

La violencia familiar incluye todo tipo de abuso físico (golpes, bofetadas, empujones, patadas); emocional (críticas destructivas, insultos, celos, aislamiento); económico (restricción o condicionamiento de los recursos económicos, prohibir actividades productivas, como trabajar o estudiar), sexual (obligar a otra persona a tener relaciones sexuales o cualquier tipo de contacto erótico sin su consentimiento).

Detalladamente tenemos:

2.4.1. Abuso físico:

Cualquier acción no accidental, que provoquen daño físico o enfermedad en el niño. La intensidad del daño puede variar desde una contusión hasta una lesión mortal.

2.4.2. Abuso sexual:

Cualquier clase de contacto sexual por parte de un familiar/tutor, con el objeto de obtener la excitación y/o gratificación sexual del adulto. La intensidad del abuso puede variar desde la exhibición sexual hasta la violación.

2.4.3. Abuso emocional:

Se presenta bajo la forma de hostilidad verbal crónica (insultos, burlas, desprecio, críticas, amenazas de abandono) y constantemente bloqueo de las iniciativas infantiles (que puede llegar hasta el encierro o confinamiento) por parte de cualquier miembro del grupo familiar.

2.4.4. Abandono Físico: Es un maltrato pasivo, ocurre cuando las necesidades físicas (alimentación, abrigo, higiene, protección, vigilancia, cuidados médicos) no son atendidas temporaria o permanentemente, por ningún miembro del grupo de convivencia

2.4.5. Abandono emocional: Es la falta de respuesta a las necesidades de contacto afectivo, ausencia de contacto corporal, caricias, etc, además de indiferencia frente a los estados anímicos.

2.4.6. Testigos de la violencia:

Cuando los niños presencian situaciones crónica de violencia entre sus padres. Los estudios comparativos muestran que estos niños presentan trastornos muy similares a quienes son víctimas de violencia.

2.4.7. Violencia recíproca o cruzada:

Para ser clasificada de este modo es necesario que exista simetría en los ataques y paridad de fuerzas físicas y psicológicas en ambos miembros de la pareja. El maltrato recíproco puede ser verbal y/o físico.

De acuerdo al diagnóstico sobre atención de violencia familiar y sexual, la percepción de la violencia Familiar, según Ivonne Macassi (s/f) no incluye a la violencia sexual como una manifestación, al preguntar en qué consiste la violencia se identifica únicamente la violencia física y psicológica en la mayor parte por los instrumentos. En los grupos focales, si se pudo ver que se reconoce la violencia en sus diferentes manifestaciones.

2.5. Supuestos de poder

2.5.1. En la pareja:

La familia esta organizada en jerarquías de poder desiguales entre los hombres y mujeres.

La desigualdad proviene de un ordenamiento biológico entre los sexos que otorga superioridad al hombre.

Las mujeres están destinadas a ejercer funciones maternas, más allá de su capacidad reproductiva. Es esta condición natural la que otorga características de debilidad, sensibilidad y pasividad.

Los hombres dominan la naturaleza por medio de la intrusión, la acción y la fuerza.

2.5.2. En la paternidad

Los hijos son propiedad privada de los padres, estos determinan qué clase de educación dar, cómo manejar y sancionar a los niños, con exclusividad del derecho de determinar sobre sus vidas, sin participación externa.

La aceptación de castigos físicos y la utilización de alguna forma de violencia para la corrección de conductas indeseables.

Todos lo que pasa en las 4 paredes de la casa es de incumbencia exclusiva del ámbito privado. Cuando hay amenazas de intervención del exterior en alguna forma de control social, la familia debe reaccionar protegiendo los secretos en su interior.

Estos implícitos de poder pertenecen a la familia autoritaria de estructura vertical.

2.6. Potencial de violencia

Está dado por la adhesión a los siguientes componentes:

- Grado de verticalidad de la estructura familiar
- Grado de rigidez de las jerarquías
- Creencias en torno de la obediencia y el respeto.
- Creencias en torno a la disciplina y el valor del castigo.
- Grado de adhesión a los estereotipos de género
- Grado de autonomía de los miembros.

2.6.1. Tipología de la familia violenta:

En este tipo de familia autoritaria, según se encuentra:

- El padre-marido, considerado todavía como el proveedor pero ajeno a las tareas de crianza de los niños y bebés, con responsabilidades principalmente públicas, autoritario, generalmente ausente física y psicológicamente de los hijos y la esposa, pero temido y consultado en las decisiones.
- La madre esposa, ligada al marido por un compromiso afectivo y dependiente especialmente por razones económicas, acepta su condición de sumisión y

subordinación como cumplimiento de su papel en el mundo, dedicada a querer y servir al marido y criar a los hijos que deben ser igualmente, amados, deseados y educados en el respeto de la autoridad y especialmente al padre autoritario. Esta mujer necesariamente, debe ser educada y culturalmente orientada en un proceso de socialización que busca la postergación de sí misma a favor de los otros.

- Los hijos, dependientes de los padres, sobre los cuales se ejerce un estricto control, deben ser educados especialmente para la obediencia, el orden, la productividad, la reproducción de la conducta considerada adecuada para hombres y mujeres.

2.7. El ciclo de la violencia

El llamado ciclo de la violencia es el que se repite en muchas relaciones de parejas y se caracteriza por presentar tres fases fundamentales:

- a) Acumulación de la tensión: fase caracterizada por cambios repentinos en el ánimo del agresor, que comienza a reaccionar negativamente ante lo que siente como frustración de sus deseos. Pequeños episodios de violencia escalan hasta llegar a un ataque menor, que son minimizados y justificados por ambas partes, la víctima se muestra complaciente y sumisa o trata de hacerse invisible para hacer su papel de no mostrar síntomas de enojo, el agresor animado por esta aceptación, no se cuestiona ni se controla a sí mismo.

En algún punto hacia el final de esta fase, es ya casi imposible controlar el proceso en marcha y se entra en la segunda fase.

- b) Descarga aguda de la violencia: es la más corta y consiste en la descarga incontrolada de las tensiones caracterizada por la fuerza destructiva de sus ataques. El detonador puede ser un hecho externo o el propio estado de ánimo interno del agresor. Al final de la agresión se produce un colapso emocional con variadas expresiones.
- c) Luna de miel reconciliatoria: en esta fase el abusador se muestra arrepentido, amoroso, dolido, se da cuenta que ha ido muy lejos y trata de reparar el daño, es una fase de bienvenida y a la vez la victimización de la violencia se completa.

El arrepentimiento puede ser o no sincero, se llega a creer que la lección ha sido aprendida por la víctima y la víctima cree que el agresor cambiará y no lo volverá a hacer, y sueña con el amor maravilloso.

2.7.1. La importancia de reconocer el ciclo:

Cuando la víctima identifica el círculo de la violencia puede entender que es una víctima real que es dañada física y emocionalmente y que su comportamiento responde al ánimo radicalmente cambiante de su agresor.

La víctima llega a entender que no es responsable y no debe sentirse culpable, que ella no es la indicada para ayudar al agresor.

Nos descubre que no se puede vivir de ilusiones, fantasías o promesas que no se cumplen que sólo les dañan a ellas y posiblemente a otros miembros de la familia o entorno.

CAPÍTULO III

LA VIOLENCIA FAMILIAR Y LA EDUCACIÓN

3.1. LA EDUCACIÓN EN EL PERÚ

Uno de los grandes temas del desarrollo, es la educación. El nivel de educación está muy ligado al acceso de oportunidades culturales, sociales, económicas y políticas en cualquier sociedad contemporánea. El extremo de la carencia de la educación, el analfabetismo condena a la persona o al grupo social a la marginación en todos los ámbitos de la vida social. Por el contrario acceder a crecientes niveles de educación permite a las personas y los grupos sociales participar con mayor plenitud de las ventajas que puede ofrecer una sociedad y tener la posibilidad de controlar mejor la propia vida.

La educación es una de las variables más importantes para la construcción del índice de desarrollo humano y en el caso del Perú es la que más ha influido junto con la prolongación de la esperanza de vida en la elevación del IDH nacional y departamental.

3.1.1. Aspectos generales del sistema educativo

La población del Perú que según estimaciones actuales está sobrepasando los 26 millones de personas tiene múltiples necesidades de aprendizaje. De una parte se hallan los 10'353, 412 peruanos en edad escolar (considerados hasta los 17 años) que necesitan ser atendidos por una Educación Básica. Una estructura educativa rígida frente a una población tan diversa explica que sólo un tercio de la población peruana menor de 17 años haya culminado su educación secundaria y que en áreas rurales sólo lo logre el 12% de estudiantes.

Pero la atención educativa de toda población se hace difícil por la diversidad de condiciones, hay niños y adolescentes que pueden asistir a la escuela gracias a las posibilidades económicas del hogar; pero también hay quienes trabajan realizando actividades productivas de bienes y servicios; muchos para colaborar con sus padres como sucede generalmente en el campo y muchos que deben hacerlo incluso para contribuir al ingreso familiar como sucede en las ciudades.

La población escolar de las ciudades está más o menos concentrada pero en los medio rurales se vive en comunidades y caseríos muy dispersos. Ella presenta además diferencias de cultura y de lengua.

La estructura actual de acuerdo al Art. 30 de la ley de educación está conformada por:

1. Educación Básica
2. Educación Profesional Técnica
3. Educación Superior.

a) Educación básica (Art. 32)

Es aquel tramo de la educación que contribuye a la formación y desarrollo de las capacidades, actitudes, conocimiento y valores esenciales que toda persona debe poseer para vivir y actuar en su sociedad, sea cual fuera el rol que cumpla dentro de ella y en todos los ámbitos donde se pueda desempeñar.

La Educación Básica (Art. 33) sienta las bases para una participación de los sujetos como personas plenamente formadas en la vida social de la comunidad y del país.

Como tal, es el cimiento para la formación profesional; para que las personas sean capaces de exigir el cumplimiento de sus derechos y ejercer sus responsabilidades; y para que puedan continuar su formación de manera autónoma, aprovechando crítica y creativamente las oportunidades que provee el sistema y la sociedad. En el Perú la Educación Básica es obligatoria y es gratuita en las instituciones educativas y programas públicos.

La Educación Básica Regular (Art. 35 al Art. 38) esta dirigida a los niños y adolescentes que accedan oportunamente a los distintos niveles, ciclos y grados de la educación escolar, en función de su desarrollo evolutivo, a nivel afectivo, cognitivo y físico.

b) Balance de la educación en el Perú

En marzo del 2000 el CIES encargó a Iguíñez (2001) la realización de un balance de la educación sobre la economía peruana y la identificación de una agenda; es decir un conjunto de prioridades en términos de tópicos y temas específicos a fin de tender puentes entre los investigadores sociales y los funcionarios públicos para promover la mejor atención de las necesidades del país. En el libro se incluyó un capítulo sobre educación.

Iguíñez (2001) desde el principio deja en claro que se ha exagerado el papel que puede jugar la educación en el desarrollo y que "se requiere establecer los nexos entre la actividad educativa y otras dimensiones del desarrollo educativo y social para no generar una decepción". Más adelante argumenta que la evidencia empírica internacional muestra una fuerte relación entre situación socioeconómica y rendimiento escolar; relación que se ha confirmado en los

estudios realizados en el Perú por Cueto, Jacovi y Pollit (2000).

En su diagnóstico general, los autores sostienen que es probable que los maestros y las condiciones socioeconómicas del estudiante y su familia sean los factores más importantes de la calidad de la enseñanza y del proceso de aprendizaje.

c) Objetivos generales de la política educativa

El objetivo principal es corresponder a los principales desafíos implicados en la tarea de hacer viable el país y conseguir su desarrollo. Prioritariamente para el Perú, Iguíñiz (2001) propone los siguientes objetivos de política educativa:

- Competitividad económica del país.
- Igualdad de oportunidades para todos los peruanos.
- Cultura de paz.
- Integración social.
- Erradicación de la pobreza.
- Creación de una conciencia ciudadana.
- Atención a los derechos individuales.
- Aumento del capital humano de las personas.
- Creación de mercados.

d) Condiciones socioeconómicas del estudiante y su familia

El estudiante y su familia de acuerdo a los estudios del Banco Mundial, según Cueto, Jacovi y Pollit (s/f) se ve afectado por:

- Desnutrición materna infantil
- Desfinanciamiento familiar de la educación
- Trabajo infantil



- Desencuentro cultural
- Distorsión de valores
- Deserción y abandono escolar
- Falta de centros de enseñanza
- Violencia psicológica física y sexual
- Cuestiones de géneros entre niños y niñas

e) Desafíos de la educación

Al Perú se le ubica hoy en la lista de los países más pobres y débiles, por sus niveles de integración interna, diversidad étnico cultural y altos índices de desigualdad y pobreza. A nivel nacional el reto educativo sólo responde al escenario mundial: La sociedad del conocimiento y la globalización; no se explican los desafíos que correspondan a los grandes problemas nacionales: erradicar la pobreza, igualdad de oportunidades, integración cultural, descentralización, cultura de paz, etc.

f) Objetivos estratégicos del sistema educativo en relación a la violencia intrafamiliar

- Formar personas y ciudadanos: Desarrollar la investigación psicológica y pedagógica sobre el desarrollo emocional y social, motivación y habilidades para aprender.
- Evaluación y validación de estrategias educativas eficaces
- Crear redes con programas intersectoriales de desarrollo social, familiar o personal que contribuyen a prevenir el fracaso escolar.
- Desarrollar investigación psicopedagógica de las características e historias de los niños y niñas que

repitan, fracasan y abandonan la educación primaria, con el fin de diseñar estrategias de intervención preventivas e inclusivas.

g) Perfil del educando ideal en el sistema educativo actual

En un estudio Casal Ester y Travel Carmen (s/f), señalan que: El sistema educativo no puede trabajar con el concepto de niño pasivo, una "tabula raza", el cual puede ser inoculado o instruido según determinados postulados educativos. El niño desde la visión educativa moderna es un niño activo, con potencial cognitivo y afectivo, preparado para ir descubriendo sus posibilidades físicas, afectivas y sociales, con la ayuda de la información y conducta de todos los adultos involucrados en su educación.

La educación es trabajada desde las primeras edades del niño aunque no se hace de forma sistematizada, por lo tanto explícita y en pocas ocasiones se reflexiona sobre los valores que transmitimos a los niños y niñas, sea con nuestros tonos de voz, los juegos, las actividades, las comidas, el cambio de ropa, etc.

Se deben concretar metodologías orientadas a entender el mundo y al desarrollo del potencial, personas comprometidas con su sociedad y que sepan dar continuidad a la educación.

h) ¿Qué debe potenciar la escuela?

- El valor de la comunicación eficaz e integradora
- Las habilidades sociales
- Capacidades psicológicas afectivas y relacionales

- La percepción del medio ambiente con sus características significativas e individuales
- La autoafirmación, la autoestima y el desarrollo de la empatía
- Implicar a la familia en las actividades escolares.

3.1.2. Funciones de la actividad educativa

a) Desarrollo de competencias:

Según Peñaloza Ramella (s/f), en las competencias las conductas son fundamentales y poseen un trasfondo psíquico inseparable; es decir, un mínimo de conocimientos, decisiones, destrezas, percepciones entre otros actos. Son capacidades por las cuales una persona responde a una situación exterior que debe ser resuelta. Se entiende que la competencia brota de la experiencia lograda por la persona y de la destreza mediante ella adquirida aunada con los conocimientos y otros actos de su vida interior ligados con tal conducta externa.

b) Tipos de competencia:

- Competencias factuales: desarrollo del conocimiento práctico intelectual
- Competencias comunicacionales: Desarrollo de la capacidad de expresión en sus distintas formas, la construcción de mensajes y contenidos.
- Competencias sociales: desarrollo de la capacidad de integrarse y querer integrarse.

c) Las actitudes:

Para la formación educativa más allá de formar en competencias para el trabajo y crear conocimiento, tiene como fin el formar o encausar actitudes. Las actitudes

residen en lo más profundo de la personalidad, son esenciales porque dan direccionalidad a los actos de toda persona, su modo de relacionarse con los demás, la manera en que enfrentan los estudios, el ritmo que dé a sus labores, la ocupación que alcance y la forma cómo actúa ante los retos.

Las actitudes son positivas y negativas, constructivas y destructivas, concientes e inconscientes.

d) Los valores:

La transmisión de valores se realiza básicamente a través de la organización social en la familia. Esta es portadora de numerosos ideales, que sitúa al hogar al nivel de remanso, refugio y bienestar.

3.1.3. Conducta violenta en centros educativos

¿Qué está ocurriendo en los centros educativos? ¿Qué grado de violencia, amenazas e indefensión pueden estar soportando en silencio algunos menores?, ¿y los docentes? En un reciente estudio realizado por el sindicato de profesores ANPE entre docentes de la Comunidad de Madrid, desde Infantil a Secundaria, el 85% denunció indisciplina y violencia en el centro educativo. Ocho de cada diez están desmotivados y manifiestan problemas psicológicos derivados del estrés que sufren en el aula, especialmente por las amenazas de daños físicos y los insultos por parte de los alumnos problemáticos. Las agresiones verbales, psicológicas y físicas representan cerca del 40, 30 y 20%, respectivamente.

El estudio arroja como principales causas externas la actitud familiar, la crisis de valores y los medios de comunicación. Y sorprende escuchar la opinión de los propios jóvenes: el 80% la

atribuyen a los "alumnos conflictivos", el 56,9% a la "falta de respeto a la autoridad del docente", y casi la mitad, el 48%, a las "familias demasiado permisivas". Los propios jóvenes parecen reclamar disciplina. Los padres de hoy parecen haber perdido la autoridad y los papeles. En el poco tiempo que comparten con sus hijos, no parecen dispuestos a ponerles límites o a enseñarles a respetar las normas. Se pasó del "orden y mando" al "todo vale".

Un 85% de los alumnos afirma que los docentes utilizan el castigo para solucionar conflictos. Conviene recordar que para que éste resulte eficaz, debe ser utilizado como último recurso, debe ser proporcional y contingente a la conducta, aplicarse de forma individualizada y no colectiva, enseñar algo positivo, y tener por objeto ayudar a la persona, ofreciéndole alternativas y buscando su reeducación.

3.2. LA VIOLENCIA FAMILIAR Y SU RELACIÓN CON LA EDUCACIÓN INICIAL

La violencia familiar en las niñas y niños es un tipo de maltratos que impide que las víctimas alcancen su máximo nivel educativo al tiempo que deteriora su salud física y emocional.

Cuando los niños y niñas llegan a la edad adulta, pueden tener menos éxito que el resto en el mercado laboral y, debido a que la violencia familiar tiende a reproducirse, tienen mayores probabilidades de convertirse en perpetradores de violencia contra las y los integrantes de la familia que formarán en un futuro.

Las repercusiones del abuso infantil en los resultados del mercado laboral de las y los adultos, así como el efecto de la violencia familiar en los logros educativos de niñas y niños es, pues,

evidente.

Los estudios realizados en este campo exploran la frecuencia del abuso físico, emocional y sexual en el hogar donde crecieron las y los encuestados adultos. La muestra incluyó 5 mil 174 hogares (20 mil 600 personas) de la Ciudad de México y 34 municipios.

Asimismo, se indica que más de 28 por ciento de las personas entrevistadas sufrió maltrato infantil y que el ingreso familiar per cápita y la educación de la jefa o jefe de familia tienden a ser menores entre familias que padecen este tipo de violencia que entre las que no la experimentan.

Otro resultado clave indica que haber sufrido maltrato infantil aumenta la probabilidad del adulto de vivir en una familia violenta de no existir programas y proyectos preventivos. Además, expone un patrón consistente: las y los adultos que no fueron golpeados o insultados durante su niñez tienden a percibir mayores salarios.

Los resultados de este análisis sugieren que la violencia y el maltrato durante la infancia afecta a una considerable proporción de familias mexicanas.

Más aún, indica la investigación, las niñas y los niños víctimas de abuso, muchos de los cuales se encuentran ya en una situación desventajosa por provenir de familias pobres y con poca escolaridad, tienen mayores probabilidades de percibir salarios bajos en su edad adulta.

3.2.1. Impacto de la violencia doméstica en los niños, niñas y jóvenes de acuerdo a las etapas educativas

a) Preescolares:

Estudiosos señalan que en esta edad los niños y las niñas se sienten, particularmente desamparados y vulnerables. Pueden sentir miedo y desarrollar pocas estrategias para enfrentar situaciones conflictivas. Muchos (as) tienden a violar las normas familiares de manera agresiva; otros (as) se retraen. Tienden a llorar frecuentemente, a tener problemas con el sueño, pesadillas y carácter irritable. Su mayor deseo suele ser que la familia se mantenga unida.

b) Escuela primaria:

Aunque entre los seis y los doce años, los niños y las niñas ya dominan un mayor número de estrategias para lidiar con los conflictos y los eventos traumáticos, pueden presentar la tendencia a exhibir comportamiento depresivo persistente. Podrían experimentar sentido de culpabilidad, vergüenza y ambivalencia hacia los padres. Tienden a intervenir en los incidentes de violencia familiar, para proteger a la víctima. Pueden desarrollar relaciones conflictivas con sus pares y de desconfianza con las personas adultas.

c) Escuela secundaria:

Los y las jóvenes expuestos repetidamente a incidentes de violencia doméstica tienden a aislarse de sus familias. Muchos(as) podrían abandonar el hogar y la escuela a temprana edad. Pueden exhibir comportamientos violentos, autodestructivos o antisociales, como el uso de drogas, la delincuencia y el vandalismo o destrucción de propiedades. Tienden a desarrollar relaciones de poca empatía y desconfianza con las personas adultas. Pueden involucrarse en relaciones de

Las manifestaciones de la ansiedad pueden ser una o varias a la vez.

b) Agresividad:

Es una energía innata del ser humano que nos hace actuar frente a determinadas situaciones y que si no se canaliza adecuadamente se convierte en una energía destructiva.

La agresividad puede expresarse de diversas formas individuales o grupales. Si vivimos en un ambiente violento, aprendemos a identificarnos con este tipo de conducta, que genera rabia, cólera, deseos de hacer daño, destruir, etc.; si embargo pueden ser modificadas por la experiencia a través de la educación.

La agresividad en sí no es un problema, muchas veces se confunde con malcriadeces, enfermedad, retraso mental, etc., su verdadero problema es su forma de expresión dañina.

c) Depresión:

Es un estado afectivo de tristeza profunda que, por su intensidad, duración y condiciones de aparición, genera abatimiento, pérdida de interés e insatisfacción, acompañado de una actitud negativa frente al pasado presente y futuro y con manifestaciones somáticas.

Se manifiesta en los niños con decaimiento, falta de comunicación, llanto, a veces ausencia de movimiento, pérdida del apetito, no juegan con otros niños, aislamiento, pérdida de autonomía, anuresis (no controlan la micción),

pareja abusivas, donde confunden el amor con la violencia y ven el maltrato como natural.

3.2.2. Características de los educandos víctimas de violencia familiar.

Los estudios sociales nos indican que los educandos se ven afectados cada vez mas por problemas familiares, mala alimentación, enfermedades, desempleo de sus padres y violencia intra familiar, para reconocer a estas víctimas, debemos estar pendientes de las siguientes manifestaciones que son señal de alerta de violencia familiar:

a) Ansiedad:

Es una manifestación de temor o miedo frente a algo conocido o frente a algo cuyo origen no conocemos o entendemos.

Se caracteriza por sudoración excesiva de manos, el corazón les late fuertemente, se muestran inseguros, tienen muchos miedos, manifiestan tener dificultades para dormir (ojeras, bostezos, dormir en clase, etc.), se comen las uñas, tartamudean y problemas de concentración.

Cada educando tiene su propia forma de expresar su ansiedad, y ante un mismo hecho las personas reaccionan de diferentes maneras.

La ansiedad se manifiesta de formar más conductual que verbal en los niños y adolescentes, en los jóvenes es más verbal que conductual.

pesadillas, falta de estados de euforia; en el caso de adolescentes se suman la falta de fe en la vida, deseos de no seguir existiendo, preguntarse cuál es su misión en la vida, no se sienten en el lugar y momento correcto nunca.

La depresión no se había asociado con los niños, pero recientes estudios de suicidio infantil, prostitución infantil y adolescente, pandillaje juvenil, etc., la ubican como uno de sus características.

d) Baja autoestima y falta de identidad:

La identidad es el conjunto de características individuales que permiten identificarnos y distinguirnos de los demás. La identidad es un proceso que se va construyendo a partir de las relaciones que establecemos con nuestro cuerpo, con la familia y la sociedad.

La identidad individual está referida a la historia y características personales: el color de pelo, raza, nacionalidad, carácter, etc. Y la identidad social a la pertenencia a uno o varios grupos y las convicciones sociales y políticas.

La autoestima es un sentimiento de aceptación o rechazo a nosotros mismos, de nuestra manera de ser y de nuestro cuerpo, si nos gustamos y amamos como somos, nos respetamos, cuidamos y reconocemos como valiosos. La autoestima se desarrolla desde la más tierna infancia a partir de las experiencias de crianza y la interacción con los demás.

Los niños con baja autoestima manifiestan:

- Evitar situaciones que pueden crear ansiedad
- Sienten que los demás no los valoran
- Echan la culpa de sus debilidades a los demás
- Se dejan influenciar por los demás
- Se ponen a la defensiva y se frustrarán fácilmente
- Se sienten impotentes
- Tienen estrechez de sentimientos y emociones
- Tienen dificultad de interacción
- Viven acosados por las dudas ante su capacidad de rendimiento escolar
- La escuela les brindará pocas satisfacciones.

e) Bajo rendimiento escolar:

Es el principal indicador del funcionamiento de la institución educativa, hace referencia al aprovechamiento que logra el alumno a partir de criterios educativos instituidos en determinado contexto socio-cultural para su observancia en el ámbito escolar, abarca desde el mínimo aprovechamiento hasta el máximo aprovechamiento, el mínimo rendimiento está asociado al fracaso escolar y el máximo con el éxito escolar.

Revisa el logro de metas, conocimiento de contenidos y prácticas instituidas, se manifiesta negativamente de 3 formas:

1. Reprobación de grados
2. Bajo aprovechamiento
3. Deserción escolar

El fracaso escolar debe ser abordado desde sus factores externos e internos, debe verse como una

consecuencia de un problema más que como el problema mismo.

f) Participación de los padres en forma disfuncional:

Considerando que los padres son los principales transmisores de las reglas básicas de la sociedad en sus hijos, la labor de los maestros es de apoyo a esta tarea y no al revés.

La escuela hoy en día cuenta con el apoyo y participación de los padres en la labor educadora y formativa de los educandos.

Los niños que tienen padres que se involucran en las tareas y logros escolares son socialmente más competentes y persistentes para resolver problemas así como autosuficientes.

La participación de los padres víctimas o agresores se distorsiona hacia los polos de desinvolucramiento de la actividad escolar o excesiva atención y presión a la misma, siendo ambos extremos perjudiciales para el educando.

La participación familiar tiene 5 dimensiones:

- Sostén económico
- Crianza
- Propiciar un ambiente social favorable
- Guiar hacia una ubicación en el contexto en que se desarrolla el educando
- Promover una educación en valores y para la vida.

La participación disfuncional violenta de los padres se manifiesta de las siguientes formas:

- **Rechazar:** Implica conductas de abandono. Los padres rechazan las expresiones espontáneas del niño, sus gestos de cariño; desaprueban sus iniciativas y no lo incluyen en las actividades familiares.
- **Aterrorizar:** Amenazar al niño con un castigo extremo o con un siniestro, creando en él una sensación de constante amenaza.
- **Ignorar:** Se refiere a la falta de disponibilidad de los padres para con el niño. El padre está preocupado por sí mismo y es incapaz de responder a las conductas del niño.
- **Aislar al menor:** Privar al niño de las oportunidades para establecer relaciones sociales.
- **Someter al niño a un medio donde prevalece la corrupción:** Impedir la normal integración del niño, reforzando pautas de conductas antisociales.
- **Se priva al niño de los cuidados básicos,** aún teniendo los medios económicos; se posterga o descuida la atención de la salud, educación, alimentación, protección, etc.

3.2.3. Etapas actitudinales del educando víctima de violencia familiar

a) Negación:

Esta es la etapa en que intenta reducir el impacto o la importancia de las experiencias dolorosas pasadas y actuales y trata también de enterrar los sentimientos y recuerdos.

Los niños y sus padres niegan estar afectados y por ellos necesitar ayuda y tratamiento, aunque la realidad sea distinta.

Los aspectos que causan dolor muchas veces se quieren olvidar pensando que así no han sucedido.

La tendencia a ser como el avestruz, (esconder la cabeza frente un problema) pensando que así el problema desaparece es muy notoria, cuando hablen de algún problema lo hacen en tercera persona.

b) Autoculpa:

Cuando se encuentran en esta etapa tratan de explicar por qué les paso eso a ellos, suponiendo que por alguna razón, fuimos en parte responsable de la injusticia y las heridas que padecimos (con lo que estaremos disminuyendo nuestra autoestima); pensamos que no nos hubiesen hecho daño si hubiéramos sido diferentes o hubiéramos hecho las cosas de otro modo.

Esta fase se expresa cuando se comparten experiencias y surge la pregunta: ¿Qué habré hecho para que pase esto a mí?, ¿Por qué me sucedió?, Y se dice: Si yo hubiese hecho tal o cual cosa eso no habría pasado. Se sienten culpables por lo ocurrido a sus seres queridos.

c) Víctimas:

En esta etapa reconocen que no merecían el daño que les hicieron. Adquieren perfecta conciencia de cuánto han sido dañados como resultado de las experiencias vividas, auto compadeciéndose, viviendo a expensas de quienes les rodean o castigando a quienes se crucen en su camino.

Esta es la etapa en la que más tiempo se quedan las víctimas, incluso algunos no la pueden superar, se queda la sensación de ser poco valiosos y se deterioran y justifican

sus acciones por las experiencias vividas, sienten que los demás tienen que atenderlos y se vuelven demandantes.

d) Indignación:

Cuando pasan a esta etapa se indignan con todos los que les hicieron algún mal y con el mundo entero, anhelamos que paguen sus culpas y sufran por lo que nos hicieron, pedimos que sufran lo mismo que ellos sufrieran, piensa e imaginan los daños que pueden hacer, los anima los deseos de venganza, la inflexibilidad es muy alta.

Es la etapa de los vengadores, hasta cierto punto comprensible por el recelo y la rabia, pero debe ser superable.

e) Sobrevivientes:

Llegados a esta etapa reconocemos que fuimos muy lastimados pero que supieron salir adelante, tomaron conciencia de su fortaleza y recursos, recuperan el interés en cosas que no están necesariamente relacionadas al dolor, lo que los reconforta porque reconocen que sufrieron, hicieron lo mejor que pudieron para asumir la situación vivida.

En el proceso de recuperación emocional esta fase ya pueden contar lo pasado como algo que pasó y no es una carga y que no impide vivir, tienen mayor control de sus vidas.

f) Integración:

En esta etapa se reconoce que quienes nos lastimaron pudieron actuar en forma diferente, recuperan

toda la energía que emplean en el dolor y rencor hacia ellos, le dan una nueva perspectiva al pasado, avanzan para ser lo que decidan.

Crean que gracias a su esfuerzo comprenden que vivieron una situación muy compleja y que no tiene por qué volver a suceder con ellos u otros cercanos, apuestan por nuevas formas de relación y pueden ayudar a otros.

Esta etapa puede unirse a la reconciliación y el perdón, también está la sanción y la reparación.

g) Expresión de sentimiento:

Etapa en que se habla sobre lo que se vivió, el colchón de sentimientos contenidos se abre para compartir con solidaridad con otras personas, se comienzan a tejer nuevas redes emocionales.

Si las víctimas no expresan sentimiento paralizan sus recursos personales y crearán nuevos problemas. Para facilitar la expresión de sentimientos debe situarse en el lugar de la víctima, asumir una actitud de escucha, comprender y aceptar, no pensarnos como omnipotentes, expresar brindar sentimientos.

Positivamente la superación de las etapas negativas de la violencia familiar en el educando se refiere a la auto percepción de la capacidad para enfrentar con éxito las situaciones de la vida escolar y específicamente a la capacidad de rendir bien y ajustarse a las exigencias escolares.

Incluye también la autovalorización de la capacidad intelectual, como sentirse inteligente, creativo y constante desde el punto de vista intelectual.

Se pasa de la desmotivación y el desgano a querer cambiar y esta transición debe ser promovida y acompañada por el equipo multidisciplinario de las instituciones educativas.

3.3.4. Efecto de la violencia familiar en el logro de competencias en el educando:

Hoy en día se entiende que más allá de las competencias factuales, el educando requiere el desarrollo de competencias comunicacionales y sociales.

La competencia comunicacional va mas allá de hablar, comprender lo verbal, escrito, oral, grafico y gesticular. Está probado que los niños y adolescentes que sufren de maltrato revelan no solo carencia de vocabulario, sino que han perdido el sentido de la construcción y de la sintaxis y su lenguaje hay que traducirlo a un lenguaje normal común, ya que se alejan de la realidad en un lenguaje fantasioso o cifrado, como método de evasión y defensa.

Esta es la competencia por la que se puede exteriorizar síntomas de violencia familiar a través de la expresión de los gestos, la mirada, las manifestaciones faciales, tics, el talante corporal, y hasta los mensajes subliminales.

En cuanto a lo referente a las competencias sociales, ésta va más allá de integrarse a un grupo social, incluye el discutir argumentos, saber escuchar, mostrarse cordial, aquilatar situaciones, respeto al prójimo, trabajo en equipo; trato con

personas de otro género, edad, más o menos experiencia, raza, condición económica etc.

Cada aula debe ser un foro donde reine el intercambio de pareceres, capacidad analítica, la convivencia democrática y promoción de pesares y otras individualidades, esta es la competencia más afectada en las víctimas de violencia, ya debido a la baja autoestima y autodeterminación, los procesos mentales negativos, etc., tienen menor predisposición a desarrollar habilidades sociales efectivas.

El logro de las habilidades comunicacionales y sociales, es lento, abarca muchos ciclos y prácticamente todos los niveles educativos están envueltos en esta dilatada tarea primordial para prepararles para la vida.

3.3.5. Efecto de la violencia familiar en el desarrollo de actitudes en el educando:

En la vida más allá de los muchos conocimientos y competencias dignas de elogio, si el educando no revela buenas actitudes, las actitudes negativas que se transparentan, anulan en buena cuenta el bagaje intelectual y la idoneidad de sus competencias.

Las actitudes positivas son la autoestima, la autoconfianza, el autodominio, el sentido de responsabilidad, la motivación hacia el logro, el sentido del orden, la conciencia de la autonomía, el ansia de información, el espíritu de innovación y la apertura hacia los demás, todas estas actitudes son la brújula de la vida y se ven afectadas en algunos casos difícilmente reparables por la violencia psicológica, física y sexual.

Esto se ve afectado por la forma en como la familia, escuela, la comunidad y los medios enfrentan el tener un niño (a) víctima de violencia psicológica, maltrato físico o abuso sexual, a esto se une que en la gran mayoría las víctimas no reciben un tratamiento de recuperación profesional multidisciplinario y las familias les excluyen o crean métodos "propios" de atención o negación.

3.3.6. Confusión entre competencias y actitudes en la atención del educando víctima de violencia familiar:

Existe confusión respecto a las competencias y actitudes. Se confunde y llama actitudes a las competencias, cuando las actitudes son actos internos asociados a las redes primarias de la vida que si bien son un objetivo de la educación, se forman y consolidan en la familia.

Por ejemplo un niño víctima o testigo de violencia intrafamiliar puede más o menos desarrollar con la ayuda de sus maestros en la escuela la capacidad de realizar operaciones matemáticas, usar fórmulas, realizar mediciones, colabora con el uso racional de los recursos pero difícilmente en la exteriorización de sus sentimientos, la autoconfianza, la perseverancia, la cultura de paz, la paternidad responsable, etc.

Por ello se dice que se requiere un esfuerzo gigantesco para cambiar la educación totalmente orientada al desarrollo de las competencias factuales debido a la currícula escolar y a la carga familiar negativa en los educandos y la orientación negativa del educador a este logro que implica un mayor involucramiento.

Por ello correctamente dice Toffler A. (1990)* "El maestro que no apabulla a los niños, adolescentes y jóvenes con gestos o palabras agresivas, infusivas o con sentido oblicuo o indirecto, con evidente perversidad, que nos les ofende, sino trata con afabilidad y apreciando lo positivo que muestran va creando autoestima y auto confianza, alcanzando este punto es como un pivote para lograr actitudes ulteriores.." Y lo mismo se aplica a los padres.

3.3.7. Los valores veritacionales, la violencia, la educación y los tiempos modernos

Durante los siglos XIX y XX los valores veritacionales excepto la verdad fueron proscritos por ser subjetivos y por consiguiente variables.

El historiador Pitirín Sorokin, ha escrito que los últimos siglos han venido signados por el placer y la violencia y que el siglo XX ha resultado el más sanguinario a micro y macro nivel y se percibe un abismo entre el avance de la ciencia y la tecnología y la conducta negativa de los seres humanos y son la familia y la escuela fuentes de aprendizaje y masificación de la violencia.

Hoy se está viviendo un lento pero feliz cambio con relación a los valores en el Perú como lo mostró la Consulta Nacional de Educación del 2001. A nivel nacional, multitudinariamente, los pobladores reclamaban que la educación debe:

Desterrar el individualismo y el egoísmo; fortalecer las libertas y la justicia; promover los derechos humanos; propiciar la justicia social; fomentar familias más unidas; practicar los valores morales; reaccionar ante la injusticia; valorar la dignidad humana, recuperar valores y así sucesivamente, sin

incidir mayormente en los temas de competencias factuales, entendiéndose que esta carga de actitudes positivas debe surgir y/o desarrollarse en la escuela, cuando esta es parte responsable, pero la principal responsable es la familia, que reclama de la escuela lo que a la vez dificulta el avance escolar

CAPÍTULO IV

EL DOCENTE Y SU PAPEL EN LA VIOLENCIA FAMILIAR

4.1. Papel del educador frente a la violencia familiar

4.1.1. Perspectivas e implicancias para el trabajo profesional multidisciplinario.

El profesional tiene una importante participación en las organizaciones que atienden esta problemática al margen de la escuela, ya que las áreas dedicadas a la atención (OBE: Orientación y Bienestar del Educando) no son atendidas por profesionales especializados en terapia familiar.

Aunque cabe resaltar que la atención de esta problemática debe ser multidisciplinaria: psicólogos, maestros, abogados, policía, etc.

Es tarea del profesional en actividades educativas o no, públicas o privadas generar redes de atención a estos problemas y promover espacios de reflexión y análisis de la realidad nacional a un macro y micro nivel.

El trabajo con los educandos debe atender la necesidad ciudadana de prevenir situaciones problemáticas futuras y atender las actuales. La acción de promoción social conlleva la perspectiva del fortalecimiento de la autonomía de los beneficiarios y el resguardo de sus derechos individuales. La expectativa de participación de los beneficiarios no puede asentarse en un trabajo voluntario, debe ser una labor sistemática que considere la autodeterminación, la dignidad humana, la intimidad y la cultura.

4.1.2. Actitudes del docente ante las víctimas de violencia familiar:

Durante los procesos de atención de casos de violencia familiar, debemos tener en cuenta las siguientes actitudes:

- a) **Escucha:** Es importante propiciar la actitud de escucha no sólo por parte del profesional interviniente, sino que éste debe cumplir su rol promotor promoviéndola en el personal docente y jerárquico de las escuelas, la comunidad, las autoridades, etc. Escuchar implica hacerlo con todo nuestro cuerpo y tener disposición para hacerlo aunque no estemos de acuerdo con lo que dice el otro. Es necesario reconocer que todas las personas tienen conocimientos y experiencias diferentes y las manifiestas de diversas. El escuchar debe ser atento y sin cortes más allá de lo necesario a fin de no cortar el espacio de apertura de los sentimientos de la persona.

- b) **Afecto:** Permite acercarnos más a las personas y conocer de mejor manera su realidad, su forma de pensar y de sentir. El afecto hay que expresarlo a través de palabras y del cuerpo, lo cual genera confianza y empatía entre el profesional interviniente y el educando. Dentro de este proceso es necesario reforzar los aspectos positivos de las personas, donde se les considere capaces de hacer y lograr cosas.

- c) **Respeto:** Implica valorar la manera de pensar, de opinar y de sentir de los participantes; asimismo implica valorar sus costumbres, no juzgarlos, aunque su manera de pensar y expresarse sea diferente de la nuestra. Además el respeto facilita la expresión de pensamientos y sentimientos de los educandos en proceso de formación.

4.2. Consideraciones básicas sobre el rol del educador:

Crear un ambiente de confianza, las actitudes positivas (de respeto, afecto, escucha, entre otras) que tengamos con los educandos ayudará a propiciar un ambiente de confianza facilitando la expresión de pensamientos y sentimientos respecto a los temas que afectan su salud mental que luego podemos trabajar con ellos. En la medida que creemos un ambiente de confianza estableciendo relaciones horizontales y amigables los educandos podrán expresarse libremente y las tareas emprendidas serán más productivas.

Promover la participación del grupo familiar, educativo y el entorno social, es importante propiciar la participación de los miembros de la familia y la escuela, no solo en lo que se refiere a la expresión de pensamientos, sino también de sentimientos y esto tarda porque es un proceso que debe romper muchas barreras. Esto se logra en la medida que seamos pacientes, respetuosos, cercanos, con actitudes positivas y sobretodo no forzando su expresión, porque consideremos que cuando las personas no expresan sus pensamientos y sentimientos no están preparados para hacerlo. Por ello recomendamos no obligar la participación si no lo desean, pero si propiciarla, estimularla y motivarla.

Uso de un lenguaje correcto, el lenguaje que utilizemos debe ser claro y sencillo, teniendo en cuenta las características del grupo. Es importante no utilizar un lenguaje muy especializado o técnico porque podemos generar distancias y corremos el riesgo de que no nos entiendan y por consiguiente no lograr los objetivos que nos hemos propuestos. Es importante considerar los tonos de voz de acuerdo a lo que estamos expresando, los énfasis y gestos que usamos, asimismo no debemos exagerar el lenguaje mímico ya que podría causar distracción.

Manejo del espacio para mantener la atención de los educandos: es recomendable tener un espacio privado, que genere confort y que no corte la comunicación con distracciones.

Manejar los contenidos: es necesario prepararse con conceptualización, tipología, técnicas variadas de integración, socialización, relajación, etc.; las leyes que rigen este aspecto y las instituciones que atienden esta situación.

Responder adecuadamente a las dudas: es recomendable preguntar si tiene alguna duda o interrogante, si no entendió algo, si quiere que le expliquen más algún tópico, todo esto con afecto, respecto y habilidad de escuchar.

4.3. Tareas a desarrollar dentro del aula por el educador:

- Averiguar los motivos de sus temores y no obligar a que estos sean enfrentados
- Brindar apoyo y compañía
- Brindar afecto
- No limitar el libre juego
- Conversar y ganarse la confianza
- Tomar en cuenta sus sentimientos
- Favorecer la expresión e intercambio de sentimientos
- Evitar forzar las manifestaciones de afecto
- Hacerle participe de las decisiones a tomarse
- Usar medios de corrección adecuados
- Informar y orientar
- Reforzar los logros

CONCLUSIONES

1. La violencia doméstica implica acciones que van desde el homicidio, distintos tipos de agresiones físicas, agresiones sexuales, amenazas y agresiones psicológicas; se da en una relación de poder y jerarquía, ésta es considerada como una forma de ejercer poder sobre alguien situado en una posición de subordinación.
2. Existe una mayor probabilidad que una persona sea agredida en su casa por un familiar que en la calle por un extraño; es más frecuente que un niño sea agredido sexualmente por un conocido en su hogar, que por una persona ajena a la familia. Paradójicamente aquello que se silencia, aquello que permanece oculto socialmente no significa que sea un hecho difícil de percibir. En el caso de la violencia familiar el fenómeno no se ve porque se nos ha hecho cotidiano, se ha "naturalizado", ha pasado a ser una situación esperada en un determinado contexto.
3. En la familia violenta el rol de afecto, protección y cuidado del grupo familiar es reemplazado por el daño, la amenaza y el temor; sin embargo, el discurso continúa siendo el del afecto y protección, este se traduce en "yo te golpeo porque te amo", o bien "tú haces que yo te golpee porque te portas mal".
4. Muchos son los factores que han confluído para mantener el silencio sobre la situación de violencia en el hogar: la necesidad de resguardar la privacidad de la familia, diferencias culturales sobre la concepción de la violencia, temores o simplemente el dolor de hablar.
5. Prevenir la violencia familiar implica la existencia de profundos cambios en los valores y el comportamiento de las personas. Significa principalmente reconocer los derechos individuales de cada uno de los

miembros del grupo familiar. Implica estimular las formas pacíficas de resolver los conflictos desde la infancia, formas de tolerancia, respeto a la diversidad y a la libertad de todos los seres humanos.

6. Debido a la cultura y educación en muchos países existe el maltrato familiar como parte de la misma educación, sin que los miembros de la familia puedan distinguir entre lo normal y lo anormal y esto se traslada a la escuela que no puede apoyar o defender a sus educandos y en otras oportunidades se transforma en agente agresor.
7. La violencia se origina en la falta de consideración hacia la sociedad en que vivimos, si creamos mayor conciencia en nosotros mismos, si analizamos que la violencia no es la mejor forma de alcanzar las metas, de seguro nuestra sociedad crecerá y se desarrollará.
8. La auténtica educación tiene como fin el desarrollo integral de la persona; por eso debe proporcionar, además de conocimientos, valores, creencias y actitudes frente a distintas situaciones.
9. La violencia familiar produce en los educandos baja autoestima, depresión, síntomas físicos y emocionales relacionados con el stress, ambivalencia o conflicto de lealtad ante los padres, comportamiento agresivo o violento / autodestructivo y antisocial, comportamiento sexual prematuro, acercamiento al uso de drogas y alcohol, dificultad para concentrarse, bajo aprovechamiento escolar, abandono del hogar temprana edad, tendencia a la dependencia aún en tareas que podrían realizar fácilmente, embarazos prematuros, delincuencia y aprendizaje de modelos violentos y opresores en relación de pareja.
10. Es necesario superar los diversos mitos que existen sobre la violencia doméstica, al saber que se trata de un problema menor y exclusivo de las parejas de bajo nivel socioeconómico o sin educación y cuya única

causa es la ingestión de alcohol, y que la dependencia económica de la mujer impide que ésta supere su situación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. BONINO MÉNDEZ, Luis. Micromachismo: La violencia invisible en la pareja. Primeras Jornadas sobre Violencia de Género en la Sociedad Actual. Generalitat Valenciana, 1996.
2. CARLSON, B.E. Children's Observations of Interpersonal Violence. Sprnger. New York, 1984.
3. MILLER, G. Violence by and Against America's Children, Journal of Juvenile Justice Digest, VII (12), p.6 , 1989.
4. O'KEEFE, et.al, Teen Dating Violence, Social Work, Nov/Dec, 1986.
5. LEVY B. Dating Violence Young Women in Danger, Seal Press, Seattle, WA p. 73,1991.
6. ROSENBAUM, A. Children: The Uninended Victim of Marital Violence. American Journal of Orthopsychiatry, 1981-
7. HOTALING, G.T. and D.B. SUGARMAN. An Analysis of Risk Markers in Husband and Wife Violence: The current State of Knowledge. Violence and Victims, 1, pp.101-124, 1986.
8. ONU. Violencia contra la mujer en la familia-Nueva York, 1989.
9. Zero Tolerance Charitable Trust, 1997. P.O.Box 13497. Edinburgh EH64ZF. Organización de Caridad dedicada al estudio de la Violencia de Género.
10. IGUIÑIZ, F. Perú: La educación en una encrucijada. Retos y desafíos para el siglo XXI, Banco Mundial, 2001
11. CUETO, JACOVI Y POLLIT. Factores Predictivos del rendimiento escolar en un grupo de alumnos de escuelas rurales, PUCP, Lima, 2000.
12. CASAL, Ester y Travel CARMEN. La educación en valores en las primeras edades, Universidad de Barcelona, España. (sf).
13. Peñaloza Ramella, Walter, Conocimiento y capacitación para el trabajo, actitudes y vivencias valorativas en la educación., OEI.
14. Lolas, F. Agresividad y violencia, Buenos Aires, Losadas 1991.

ANEXOS

VIOLENCIA SEXUAL Y ACOSO SEXUAL

La violación sexual es un problema extendido, que afecta a las mujeres de cualquier edad e inclusive a las mujeres ancianas, así como a las niñas de menos de siete años de edad.

Usualmente los agresores son personas que pasan desapercibidas y una parte considerable de las violaciones sexuales se producen en espacios conocidos por la víctima, como son la casa de ella misma, la escuela, la casa de parientes o vecinos, y no en la calle como comúnmente se piensa.

Se considera violencia sexual a la práctica de relaciones sexuales por la fuerza. La violación sexual causa daños físicos, psicológicos y sexuales severos. La víctima pierde, además, la confianza en el sexo opuesto y desarrolla sentimientos de temor al acto sexual, lo que dificulta seriamente el tener una vida sexual y placentera en su vida. Un promedio de cuatro mil quinientas violaciones son denunciadas anualmente ante la Policía Nacional. Sin embargo se sabe que no todos los casos llegan a conocerse, pues la violencia sexual genera en las mujeres sentimientos de temor y vergüenza a denunciar por no hacer pública las situaciones tan degradantes que les tocó vivir.

Para las mujeres la violación sexual encierra también la terrible posibilidad de embarazo, posibilidad que en el caso de una mujer violentada es tres veces mayor. De decidirse a interrumpirlo, se exponen a ser denunciadas, ya que en el Perú el aborto es penado.

También corren el riesgo de contraer el VIH/SIDA o cualquier otra enfermedad de transmisión sexual (ETS).

Los altos índices de violencia sexual hacen urgente la necesidad de introducir el debate del uso de la anticoncepción de emergencia y la medicación para prevenir ETS, como parte de los servicios integrales de salud, que ayude a las mujeres, víctimas de este tipo de violencia, a enfrentar las secuelas físicas.

Por otra parte, el acoso sexual es una forma de discriminación contra la mujer y una expresión de la violencia de género.

Se calcula que al menos el 60% de trabajadoras, en algún momento de su vida, es víctima de acoso sexual en el Perú, de acuerdo a una encuesta que realizara el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

La Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, firmada por el Perú, define la violencia contra

la mujer como "...cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado...", e incluye dentro de tales conductas al hostigamiento sexual en el lugar de trabajo y en instituciones educativas, centros de salud, entre otros.

Frecuentes modos de hostigamiento sexual son los acercamientos corporales no deseados, tales como tocamientos, roces, manoseos, pellizcos, abrazos, caricias; invitaciones insistentes a salir, piropos vulgares, bromas sexuales, cartas, llamadas o la presencia no deseada de materiales de naturaleza sexual, alusiones irrespetuosas al cuerpo, preguntas o comentarios no deseados de naturaleza sexual; requerimientos de un profesor hacia sus alumnas de tener encuentros inusuales fuera del aula.

El hostigamiento debe ser entendido como una imposición de requerimientos sexuales no deseados. Es esto precisamente lo que distingue el hostigamiento de las interacciones amistosas o relaciones consensuales que pueden surgir en un contexto de trabajo o estudio; las más frecuentes víctimas de hostigamiento sexual son las mujeres, tal como lo revelan estudios en diversos países, pero también pueden ser acosados sexualmente los hombres.

El hostigamiento sexual tiene graves implicancias de naturaleza social e individual. Impide a quien lo sufre de participar en igualdad de condiciones en las diferentes esferas del quehacer humano, limita la estabilidad y el bienestar en el empleo y la educación, y crea un ambiente hostil muy perjudicial para la salud física y mental de la acosada. Tiene raíces sociales muy profundas, y la solución debe empezar por una educación que enseñe el mutuo respeto entre ambos sexos. También implica un cambio en las prácticas sociales que se convierten en impedimento para el desarrollo integral de la mujer y el hombre. Se requiere igualmente de una base legal a la cual recurrir para hallar justicia. Mientras eso no suceda, seguirán habiendo víctimas sin saber ni tener a dónde recurrir e, irónicamente, con acosadores denunciándolas por calumnia y difamación.

Frente a la violencia y al acoso sexual se sugiere tener en cuenta las siguientes recomendaciones.

RECOMENDACIONES

GENERALES:

- Sensibilizar a la comunidad educativa de la existencia, aspectos negativos en el desarrollo del educando y la magnitud de la violencia en la sociedad.
- Promocionar la educación en valores para lograr una sociedad que no tolere la violencia con conciencia de los mitos socioculturales que la perpetúan y que se pueden resumir en: justifica al agresor - culpa a la víctima.
- Enseñar al alumnado de que los abusos físicos y psicológicos afectan la calidad de vida de las personas y que además son un delito tipificado en el código penal.
- Promocionar, favorecer y desarrollar desde los centros educativos las relaciones de igualdad basadas en el respeto a los derechos humanos y en las responsabilidades que esos derechos conllevan en las relaciones, promoviendo conductas autoafirmativas no violentas y aportando estrategias para la resolución de conflictos sin violencia. Aquí es muy importante la figura del equipo multidisciplinario educativo para aportar modelos de igualdad, respeto y responsabilidad hacia el alumnado.

Específicas:

- Todo personal de los centros educativos puede encontrarse con casos de violencia en alumnas y alumnos.
- Alumnado con posibles problemas de violencia doméstica, con conductas que causan perturbaciones en la clase llegando, en ocasiones, a ser autodestructivas.

Es muy posible que cada clase cuente con uno o más casos de violencia doméstica. A veces, aunque no lo desee, nos podemos ver forzados a intervenir en una situación determinada donde sospecha o sabe que alguien de su clase está recibiendo abusos.

Si observamos las siguientes conductas en alguna de nuestras alumnas o alumnos podemos considerarlas señales de posible abuso-agresión.

1. En Educación Infantil:

- Tendencia a quejarse y agarrarse, con ansiedad.
- Excesiva ansiedad de separación.
- Se orina en la cama
- Alteraciones físicas tales como dolor de estómago y/o cabeza.
- Alteraciones del sueño.

- Excesiva desconfianza de adultos-as.
- Miedo de una persona determinada o género.
- Conductas autodestructivas/agresión.
- Predomina el tema del poder y control en interacciones.
- Miedo o rechazo de contactos físicos no-agresivos.

RECOMENDACIONES:

- Si algún alumno o alumna revela estar recibiendo abusos es de gran importancia hablarle con frases cortas, usando los nombres de las personas que use el alumno o la alumna y no interpretar. En esta edad suelen ser muy literales. No responder con preguntas y explorar sentimientos de miedo, rabia, etc., aceptándolos sin críticas. Explorar el posible peligro que corre en casa. En el caso de abusos sexuales es esencial no reaccionar con angustia, sino con calma, creer lo que dice, asegurarle que no es culpa suya lo que ha pasado y afirmarle que van a ayudarlo a que no vuelva a pasar.

2. En Educación Primaria:

- Continuas quejas físicas.
- Comportamiento centrado en búsqueda de aprobación.
- Violencia física/psicológica (amenazas) hacia compañeras y compañeros.
- Baja tolerancia a la frustración o paciencia ilimitada.
- Actúa con frecuencia como "ayudante de mamá" o "ayudante del profesor o la profesora"
- Se pega con hermanas y hermanos o compañeras y compañeros.
- Tiene rabietas
- Se aísla, es quejosa/o y pasiva/o.
- Problemas de la dieta como comer en exceso o muy poco y acumular comida.

En situaciones especiales de:

- Mala concentración o excelente trabajo escolar.
- Torpe, con accidentes frecuentes, o perfeccionista, con tremendo miedo a fallar.
- Miedo de ir al colegio, de ser ridiculizado o responsabilidad exagerada hacia la escuela.

Una niña o un niño en situación de violencia puede creer que es la causante de la agresión o abuso. Puede creer que hay violencia en su hogar por su conducta, experimentar miedo al abandono o a que la maten y la mayoría en esta situación tiene miedo de la rabia propia y de la de otros u otras.

RECOMENDACIONES:

- Si alguien en la clase revela estar siendo abusada o abusado, mantenga contacto visual, siga su intuición haciendo preguntas

directas e intente averiguar qué hace el alumno o la alumna cuando hay un incidente violento en la casa y cómo se protege. Sea realista y no prometa más de lo que va a ser capaz de hacer para ayudar. Preste atención a los sentimientos de él o ella, si son sentimientos de culpa respecto al abuso, ansiedad respecto a "algún secreto", vergüenza, etc. Es conveniente que profesor o profesora comparta sus propios sentimientos con alguien en quien pueda confiar y que busque apoyo.

- Con la alumna o el alumno es necesario inmediatamente insistir en la importancia de ponerse a salvo y no intentar proteger a su madre. Quizás puede irse a otra habitación. Enseñarle a llamar a la policía en caso de emergencia, sólo si no están en el mismo sitio que el agresor. Conviene que aprendan a dar la dirección inmediatamente y decir que un hombre está atacando a su madre y dejar descolgado el teléfono, ya que puede volver a llamar la policía y coger el teléfono el agresor, descubriendo que el niño o la niña ha llamado.

3. En la Educación Secundaria (adolescencia):

- Los efectos de la violencia en adolescentes, testigos u objetos de violencia doméstica, pueden manifestarse de la siguiente manera, aunque no sean exclusivos de ésta.
- Refugiarse en las drogas y el alcohol
- Huidas del hogar
- Pensamientos/acciones suicidas
- Pensamientos/acciones homicidas
- Actividades delictivas
- Expresión de falta de comprensión hacia las víctimas de violencia (falta de empatía)
- Dificultades en rendimiento académico
- Problemas de relación con su grupo de edad
- Embarazo temprano

Aunque en esta edad se pueda incurrir en algún momento en conductas escapistas y autodestructivas, aquellas o aquellos sometidos a violencia, son mucho más vulnerables. Pueden llegar a ser un objetivo de otras agresiones posteriores a lo largo de su vida. A veces se incrementa la violencia de padres y otros miembros familiares hacia las adolescentes cuando éstas se esfuerzan por conseguir independencia. Los varones testigos/víctimas de violencia, se encuentran a veces aterrorizados de adoptar el modelo padre violento. Otro efecto es que, adultos y adolescentes testigos de violencia, pueden llegar a justificar el maltrato de la madre, continuándose así una de las condiciones básicas que perpetúan en todo el mundo la violencia de género: culpar a la víctima-justificar al agresor.

RECOMENDACIONES:

- Si un o una adolescente revela estar sujeto a violencia doméstica es conveniente escuchar con calma sin juzgar, sin expresar horror o hacer comentarios críticos o morales. Busque un lugar donde no se les interrumpa. Ayúdele a entender que la violencia no es su culpa.
- Conciénciele de que este problema existe en muchos hogares y que tiene derecho a buscar ayuda. Piensen conjuntamente en una forma inmediata de reducir el peligro que corre en el hogar cuando hay agresiones, informando también de la existencia de lugares a los que puede ir con su madre para protegerse y buscar ayuda. Reconozca que la situación no va a cambiar y las agresiones siempre continúan.
- Es conveniente que nos informemos de los recursos que existen en nuestra localidad para paliar el abuso a mujeres, tanto administrativos, como voluntarios: asociaciones, grupos, policía especializada, casas de acogida, centros de información, etc.
- Al planificar una estrategia de seguridad para la vuelta a casa es conveniente no olvidar que lo más importante es la seguridad y que ha de salir de la situación violenta cuanto antes. Los adolescentes a menudo se sienten obligados a defender a su madre y es muy importante que entiendan que lo mejor para ello es que vaya a pedir ayuda externa. Explorar lo que ocurre con otras hermanas o hermanos menores para que les enseñe a protegerse cuando ocurra un asalto.
- Asegúrese de que el joven o la joven saben a quien llamar en caso de agresión y que instituciones les brindaran ayuda y que es muy importante que llame desde un lugar fuera del alcance del agresor.

Cuando tratamos con sospechas y hay buenas señales de posible abuso, o algún alumno o alguna alumna lo revelan, es conveniente preguntar:

- Qué es lo que hace el padre cuando se enfada
- Si alguna vez su padre hizo daño a su madre
- Qué es lo que le hace estar triste y si se lo cuenta a alguien
- Qué le da miedo o rabia.

Es normal que en esta situación el personal del centro educativo tenga miedo y dudas. Miedo del agresor, de no decir lo correcto, de no saber qué hacer. El simple hecho de estar receptivo hacia el problema, es ya una ayuda, además de informarle de los servicios existentes.

ANEXO N° 02

MENSAJE A LOS LECTORES

Para que estés bien recuerda:

- La ruptura del respeto hacia otra persona, es la entrada al maltrato.
- Ningún tipo de violencia es natural o normal.
- Te sugerimos denunciar todo tipo de violencia, tu silencio aumentará esta agresión. (existen centros de atención social al maltratado en todos las ciudades y personas que te creerán y apoyaran).
- Si eres víctima de violencia familiar trata de pedir ayuda psicológica. La ayuda psicológica te permitirá volver a creer en ti y en tus grandes capacidades. El no querer hablar del problema por vergüenza te impedirá librarte de ellos y continuarán lastimándote el resto de tu vida.
- No olvides que la prevención y detección a tiempo pueden ayudarte a vivir mejor.